

AlfaOmega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.098 - del 13 al 19 de diciembre de 2018

Edición Nacional

Archimadrid/Ignacio Arregui García



Los que llevan la estola cruzada

La figura del diácono permanente ha ido ganando en visibilidad y conocimiento desde que este grado del Orden fuese restaurado en el Concilio Vaticano II. Se trata de una vocación particular y con identidad propia que no viene a sustituir la escasez de sacerdotes, sino a sumar en la tarea de llevar a Dios a la sociedad actual. El 90 % de los 447 diáconos que hay hoy en España son hom-

bres casados, y por ello la conciliación entre vida familiar y diaconal (además de la laboral) es uno de los principales retos a los que se enfrentan, una cuestión que se abordó en el Encuentro Nacional del Diaconado Permanente que acaba de celebrarse en Toledo.

Editorial y págs. 20/21

Mundo

El Vaticano crea una red mundial de universidades para estudiar la familia

El Vaticano lanza un Observatorio Internacional sobre la Familia a partir de una red mundial de centros académicos entre los que figura la Universidad Católica San Antonio de Murcia. Las investigaciones servirán para dar consistencia a la pastoral familiar y poner en valor la aportación de la familia a la sociedad. Págs. 6/7

AFP/Fadel Senna



España

Una frontera sin derechos

Derechos que se dan por supuestos en la España peninsular se vulneran a diario en Melilla: devoluciones en caliente, hacinamiento en los centros de estancia temporal de inmigrantes, menores desatendidos, casos de maltrato... Lo documenta el Servicio Jesuita a Migrantes, al tiempo que colabora con ACNUR y la Administración local en la búsqueda de soluciones a estos problemas. Págs. 10/11

Cultura

Cien años de una nueva forma de participación católica en la política

Interclasista, internacionalista, de marcada sensibilidad social... Así era el programa del Partido Popular Italiano, fundado hace ahora un siglo por el sacerdote Luigi Sturzo. Un nuevo partido de masas defensor de la familia y de los derechos de la Iglesia pero que rechazaba de plano el confesionalismo. Págs. 22/23



Hospital de campaña

Sandra Román*

Es Adviento

Tiempo de espera y esperanza, ¿no es así? ¿Pero qué esperan nuestros alumnos? La pregunta circula estos días por nuestras aulas, al menos por las mías, y sorprende ver las dos caras de la moneda: la seguridad y rotundidad con la que muchos afirman «Nada». Y la otra, la del silencio y el vacío creados cuando alguien como Bianca te dice, con apenas 17 años, que lo soñado o lo esperado se pudo haber quedado ahí, el día que fue violada. O cuando Rachel, 15 años, habla de cómo su esperanza casi le abandonó en la camilla de un quirófano en el que dejó al hijo que llevaba en las entrañas. O la mirada perdida de Emma: su sueño es ser modelo, aunque sabe que a partir de ahora en la pasarela su complemento será, por mucho tiempo, una bolsa que le acompañará a todas partes, porque así es el cáncer. Y el cuerpecillo casi escuálido de Michael, un niño llave, que ignora quién puede ser su padre y muchas veces espera hasta altas horas de la madrugada a ver si llega su madre.

Podríamos seguir llenando páginas y páginas de historias así. Me vais a perdonar si me he puesto tremenda o si no es esto lo que os gustaría

leer en este momento, pero esto es también el Adviento, esos montones de voces que gritan en sus desiertos.

Si algo anima la espera de estos chicos y chicas es su esperanza. En este segundo grupo, ninguno dice que no espera «nada». Al contrario. Cada día a día se les ve luchando para que nadie ni nada vuelva a apagar sus vidas. Se han empeñado en seguir brillando y ser luz para otros, y doy fe de que lo hacen.

Esta es la realidad de nuestros alumnos, de aquellos que se apuntan a una asignatura, la Religión, que para muchos «no sirve» y no debería estar ahí. ¿Quizás no es importante en la escuela ayudarlos a entender que su dignidad queda intacta a pesar de lo que pueda ocurrirles, o acompañarlos en momentos ante situaciones que ni siquiera ellos mismos saben entender? Juzgad por vosotros mismos si no merece la pena en algún momento dejar el temario de lado o ignorar que llevas reloj, porque para muchos profesores de Religión, os lo aseguro, abrir la tienda al Señor es abrírsela también a nuestros alumnos, y eso no entiende de horarios.

***Profesora de Religión.
IES Emilio Castelar. Madrid**



Periferias

Alberto Gatón Lasheras*

Navidad militar

Las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado los forman hombres con una vocación: servir a la patria hasta morir. Un compromiso que les hace plantearse las cuestiones esenciales del ser humano, patrullando donde acechan terrorismo y violencia, navegando borrascas y tempestades, volando cielos tan puros como impuros son los parajes desolados donde los señores de la guerra tienen sus dominios de saqueo, dolor y muerte.

Preguntas para el militar cada Navidad lejos del hogar. Recuerdo a un compañero respetado por su valentía, cómo al pedir en la Misa de Navidad por los hijos se emocionó hasta ahogar un sollozo. Luego, alrededor de una improvisada hoguera, conversando y cantando villancicos, él, hombre de profunda fe y gran prestigio militar, comentó cómo la Navidad siempre le acercaba a Dios por lejos que estuviese de su familia. El mismo Niño-Dios que bajo las diáfanas estrellas del desierto nos acompañaba con el latido de los seres amados en nuestros corazones.

También evoco una Nochebuena navegando. Con la ayuda de los compañeros marineros convencí a casi

toda la dotación para participar en la Misa del Gallo. La noche era cálida, con una mar serena que penetraba la proa de nuestra fragata con un rumor de olas y una espuma blanca sobre la plateada superficie por la luna llena. Al inicio, entoné el primer villancico. Los marineros, suboficiales y oficiales se miraban tímidos sin cantar, hasta que un marinero con una caja de música y otro con su guitarra se arrancaron con una zambombá jerezana. Vivimos una Santa Misa entrañable, con madrugada alegre hasta las tantas (gracias a la autorización de nuestro comandante), cantando villancicos en torno a una hoguera en un bidón sobre la cubierta de helicópteros. Con humildad y camaradería, como un portal de Belén viviente sobre las aguas, el Niño Dios embarcó a bordo con nosotros.

Líbano, Irak, Turquía, Afganistán, Mali, Letonia, Congo, los mares del mundo, da igual: cada Navidad nuestros militares hermanan amor a la patria y a la familia con el amor a Dios. Y son días en los que en el militar se sublima la vocación de servicio a la patria como vocación a la santidad.

***Capellán castrense**



Desde la misión

Belén Gómez Valcárcel*

Acordaos, Madrecita

Seguro que más de uno podría seguir esa oración y cantarla a ritmo latino en su lengua materna. La Iglesia de Latinoamérica y de Filipinas celebraba ayer la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona, mestiza y Madre, que acompaña el acontecer de estos pueblos. El comienzo de otro año litúrgico y las ya cercanas fiestas navideñas, año tras año, van precedidas de ese toque materno entrañable, con dos fiestas grandes, la anteriormente citada y la de la Concepción Inmaculada de la Virgen María. Como si quisiera ella repetirnos lo que le dijo a san Juan Diego: «¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo?».

En este tiempo entrañable quiero hacer presente a tantas mujeres filipinas, que lejos de sus hijos, país y familias echaran de menos poder celebrar con los suyos *araw ng pasko*, los días de Navidad, la novena de misas a las cuatro de la madrugada donde va toda la familia caminando, de noche, llamada *Simbang gabi* antes de Nochebuena y la Misa de gallo. Lloraran no poder vivir el *bonding* familiar que significa sencillamente estar juntos. Y es que aproximadamente un 11 % de los ciudadanos filipinos (unos diez millones) residen en Arabia Saudita,

Belén Gómez Valcárcel



Emiratos Árabes Unidos, Hong Kong, Singapur, EE.UU., Europa. etc. Los estudios señalan que los filipinos se marchan a un ritmo de unos 141 a la hora. Son los llamados: OFW (Overseas Filipino Workers), la mayoría mujeres y algunos hombres, que aportan el 12 % del Producto Interior Bruto (PIB) gracias al dinero que envían a sus familias.

En nuestra zona de misión conocemos a muchas mujeres que para que sus hijos y familias puedan

vivir, estudiar y forjarse un futuro mejor renuncian a verlos crecer para cuidar a hijos y abuelos de otros. Esa es la historia de Alicia y Raquel, a quienes veis en la foto, y quienes después de muchos años han vuelto a Filipinas y colaboran con nosotros en la formación de otros jóvenes que hoy echaran de menos a sus propias madres. *Acordaos Madrecita*.

***Misionera en Filipinas. Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios**

Enfoque

NTB Scanpix/Haakon Mosvold Larsen via REUTERS



Cómplices de la violencia sexual

La entrega del Nobel de la Paz al cirujano congoleño Denis Mukwege, especializado en tratar las secuelas de violaciones, y a la activista yazidí de Irak Nadia Murad, secuestrada y explotada sexualmente por el Daesh, fue un alegato para acabar con la «indiferencia que está carcomiendo nuestras sociedades» acerca del uso de la violencia sexual como arma de guerra. Al recoger el galardón, Mukwege denunció que «quienes eligen mirar para otro lado son responsables» de crímenes atroces. En 2014, el propio doctor explicó a *Alfa y Omega* que estas prácticas buscan desdibujar la condición humana común del grupo considerado como el enemigo.

Servizio Fotografico-Vatican Media



Embajadora con perfil africano

La nueva embajadora de España ante la Santa Sede puede aportar mucho a las relaciones bilaterales en ámbitos de mutuo interés como el desarrollo de África y la cuestión migratoria. María del Carmen de la Peña Corcuera ha dedicado gran parte de su carrera diplomática a este continente, como embajadora en varios países o desempeñando diversos cargos en la AECID, en Exteriores o en la ONU. De la Peña entregó sus cartas credenciales al Papa el 6 de diciembre, y ambos volvieron a coincidir solo dos días después, durante la tradicional visita de Francisco al monumento a la Inmaculada, en la romana plaza de España.

Jeremyah1983



Muere Robert Spaemann

El lunes falleció, a los 91 años, el filósofo alemán Robert Spaemann. Amigo de Benedicto XVI que en los últimos tiempos dirigió algunas críticas a Francisco, fue sin duda uno de los pensadores católicos más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Interesado sobre todo en la ética, analizó un amplio abanico de temas relacionados con la bioética, la ecología y los derechos humanos desde la categoría del *amor benevolente*. En 2005, denunció en *Alfa y Omega* que «hoy, en nombre de la tolerancia, se prohíben las convicciones», cuando la «verdadera tolerancia las presupone».



El análisis

Juan Vicente Boo

Un líder espiritual

Como la de todo líder, la grandeza de un Papa no se mide en los momentos de éxito sino en los de adversidad. Ante las resistencias, Francisco reacciona una y otra vez como los ciclistas que pasan del llano a la cuesta arriba: se levantan del sillín para pedalear con más fuerza.

Este pontificado registra una aceleración del ritmo histórico. La asombrosa energía del Papa americano le ha permitido acelerar procesos de reforma inalcanzables para Juan Pablo II o Benedicto XVI, pero también ha llevado a tocar fondo en algunos problemas dolorosos –como el abuso de menores– en un plazo llamativamente breve.

La segunda mitad de 2018 ha puesto ante los ojos de todos la inmensidad del mal, y Francisco ha tomado medidas sin precedentes como convocar una cumbre de presidentes de todas las conferencias episcopales en febrero de 2019.

Antes o después, todo Papa experimenta en su propia carne la angustia y dolor de la oración en el Huerto de los Olivos: aquellos momentos amargos en que Jesús no contaba siquiera con el apoyo espiritual de sus propios apóstoles. Excepto Pedro, Santiago y Juan, que le acompañaban en su intensa oración nocturna, los apóstoles dormían a pierna suelta en el campo de Getsemaní durante las horas previas al arresto y la Pasión.

Para recibir aplausos, sobran voluntarios. Pero cuando toca ensuciarse las manos en una limpieza a fondo, se nota mucha somnolencia. Por no hablar de quienes siguen escondiendo la suciedad bajo la alfombra, como si no vieran la implosión autoprovocada de la Iglesia en Irlanda y Australia. O, todavía más dramática, en Chile y Estados Unidos, donde los fiscales entran cada semana en algún palacio arzobispal con órdenes de registro para llevarse documentos y ordenadores.

Junto con los principios de *tolerancia cero y primero las víctimas* –a las que siempre hay que escuchar–, Francisco insiste en la conversión espiritual de obispos, sacerdotes y laicos para superar esta etapa vergonzosa. Propone vigorosamente remedios espirituales.

Ha dado ejemplo de pedir perdón a título personal cuando se ha equivocado, y de pedir perdón en nombre de abusadores o encubridores que se niegan a hacerlo. Y da ejemplo de espiritualidad. Reza cuatro horas y media cada día entre breviario, Misa, lectura, oración, quince misterios del rosario y vía crucis. Ese es el secreto de su fuerza.

AlfaOmega

Etapa II - Número 1.098

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3

28005 Madrid.

Téls: 913651813

Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es

redaccion@alfayomega.es

@alfayomegasem

Facebook.com/alfayome-

gasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez

Díaz-Mayordomo

(Jefe de sección).

José Calderero de Aldecoa,

María Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

Una nota de razón en los debates migratorios

▼ Los migrantes no son los culpables de las transformaciones radicales que sacuden hoy el planeta, sino sus víctimas más desprotegidas

165 países han aprobado en Marrakech el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, un texto que básicamente constata que las migraciones son una realidad que no puede ignorarse (afecta a 260 millones de personas) y pide a los estados que colaboren para afrontar un fenómeno que requiere soluciones coordinadas. El documento adolece de no pocas lagunas y ambigüedades; en ocasiones aborda las migraciones más como un problema de seguridad nacional para los países ricos que como una cuestión de derechos humanos. Y no es vinculante. Así y todo, comenzando por EE. UU., se ha producido a la contra una reacción visceral en cadena por parte de una serie de gobiernos que han hecho bandera del cierre de fronteras y rechazan como concesión inaceptable cualquier análisis racional sobre el fenómeno migratorio, seguramente porque desnudaría su estrategia de agitar el miedo al extranjero como chivo

expiatorio en un tiempo marcado por la incertidumbre al futuro, las desigualdades y cambios vertiginosos en todos los ámbitos.

Desde el primer momento la Santa Sede ha sido una entusiasta promotora de los Pactos Globales sobre Migrantes y Refugiados. ¿Cómo interpretar el bajo perfil en las últimas semanas? La respuesta está en las profundas divisiones en Europa. Austria (que llevó la voz cantante en las negociaciones en nombre de la UE) se ha descolgado a última hora, sumándose a Hungría y Polonia, mientras Italia se lo está pensando y en Bélgica la firma del acuerdo ha hecho saltar por los aires la coalición de gobierno. Con tanta carga emocional en juego, resulta estéril ahondar en la polémica. La Santa Sede ha optado más bien por una estrategia discreta y descentralizada, aprovechando los vínculos creados por los episcopados con gobiernos y organizaciones de la sociedad civil a raíz de la petición del Papa de que hicieran *lobby* a favor de los pactos. Desde la oferta de colaboración a las autoridades, el objetivo es denunciar vulneraciones de los derechos, e ir construyendo una cultura de la hospitalidad que deshaga los prejuicios de una parte de la población, incapaz de comprender por ahora que los migrantes no son los culpables de las transformaciones radicales que sacuden hoy el planeta, sino sus víctimas más desprotegidas.

La Iglesia redescubre el diaconado

Tal vez el detonante haya sido la escasez de vocaciones, pero el redescubrimiento del diaconado permanente en la Iglesia es uno de los signos más esperanzadores de este tiempo, en línea con otros como la misión compartida de laicos y religiosos o una conciencia más acusada sobre la corresponsabilidad de todos los bautizados. El Encuentro Nacional del Diaconado Permanente que acaba de celebrarse en Toledo ha puesto sobre la mesa la conveniencia de una pastoral vocacional dirigida específicamente a este ministerio. Pero no es posible amar algo sin conocerlo. Cen-

trada en la relación entre diaconado y familia, la cita ha servido para mostrar cómo viven los cerca de 450 diáconos permanentes que hay en España, cómo concilian su ministerio con su trabajo profesional y, sobre todo, cómo se ven involucrados sus mujeres e hijos en este servicio a la Iglesia y a la sociedad. La imagen del diácono revestido durante una celebración litúrgica muestra una faceta importante de esta vocación, pero hace poca justicia a una misión que tiene mucho más que ver con una Iglesia que sale al encuentro de las personas en los caminos de la vida.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

Vox: algo más

La irrupción de VOX en el escenario político es algo más que un nuevo movimiento político. Representa como sabiamente se ha escrito en la prensa de papel «el voto de Don Pelayo», a quien le tocó en suerte decidir y asumir entre dos posturas: tirarse al Cantábrico con los suyos, o darle la batalla al enemigo sarraceno (el cual tenía ya tomada toda España) tirándole piedras y aliándose al terreno, no sin antes invocándose a la Santina, la Virgen de Covadonga. Y

el bueno de Pelayo optó por la segunda, tal como ha irrumpido VOX en esa lucha incruenta, pero real, para conquistar la gestión política-económica de España. El pueblo soberano español, gracias a esa cesión de la Corona a su pueblo, ha visto y percibido claramente en VOX a una España siempre viva y despierta a la cual quieren adormecer, acallar y encasillar en lo políticamente correcto: confundiendo, manipulando y mal gestionando, dividiendo sus regiones, olvidando su proyecto común como Nación dentro de la Unión de Naciones Europeas.

Recordemos que la historia de los hombres siempre, siempre, cuando olvidan caminar junto a Dios (que prefigura unión y amor) se vuelve cíclica y regresa a tiempos oscuros. Gracias a VOX los españoles recuperan la voz auténtica del pueblo para recuperar su unidad, disminuir su deuda y retirar toda ley que mate a sus criaturas, nuestras futuras generaciones. VOX, alumbrada la España viva y despierta, y defiende a sus hijos e hijas fieles a sus raíces e historia compartida y unida.

Manuel Armenteros Martos
Tres Cantos (Madrid)

Guillermo Navarro



Padre nuestro, Padre de ambos



Ricardo Ruiz de la Serna
@RRdelaSerna

El sábado fueron beatificados en Orán (Argelia) los siete trapenses franceses del monasterio de Tibhirine, secuestrados y degollados en 1996 por el GIA, y otros doce mártires asesinados entre 1994 y 1996. En aquellos años, Argelia se convirtió en un lugar de dolor y muerte para millones de musulmanes, y junto a ellos permanecieron estos misioneros a riesgo de sus propias vidas. Hicieron suya la suerte de sus hermanos hasta el final. Su fe los convertía en objetivos de los terroristas, pero también en testimonios vivos de cómo puede morir, sí, pero sobre todo de cómo quiere vivir un seguidor de Cristo.

La beatificación del sábado quiso ser un gesto para «crear una dinámica nueva de encuentro y convivencia» entre cristianos y musulmanes,

como pidió el Papa Francisco en un mensaje leído por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Angelo Becciu. «Al recordar la muerte de estas 19 víctimas cristianas, los católicos de Argelia y el mundo quieren celebrar la fidelidad de estos mártires al proyecto de paz que Dios inspira a todos los hombres», añadió el Pontífice, encomendando al mismo tiempo a «todos los hijos e hijas de Argelia que fueron, como ellos, víctimas de la misma violencia».

La Iglesia de estos nuevos beatos es una Iglesia de mártires, es decir, de testigos. Ellos dan testimonio de Cristo como hizo el hermano Christian de Tibhirine, que escribió estas líneas poco antes de que lo mataran: «Evidentemente, mi muerte parecerá darles razón a quienes me han tratado sin reflexionar como ingenuo o idealista. Pero estas personas deben saber que, por fin, quedará satisfecha la curiosidad que más me atormenta. Si Dios quiere podré, pues, sumergir mi mirada en la del Padre para contemplar junto con Él a sus hijos del islam, así como Él los ve, iluminados

todos por la gloria de Cristo, fruto de su Pasión, colmados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias. De esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios porque parece haberla querido por entero para esta alegría, por encima de todo y a pesar de todo. En este *gracias*, en el que ya está dicho todo de mi vida, los incluyo a ustedes, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a ustedes, amigos de aquí, junto con mi madre y mi padre, mis hermanas y mis hermanos y a ellos, ¡céntuplo regalado como había sido prometido! Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estás haciendo, sí, porque también por ti quiero decir este *gracias* y este a-Dios en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea dado volvernos a encontrar, ladrones colmados de gozo, en el paraíso, si así le place a Dios, Padre nuestro, Padre de ambos. Amén. Inshallá».

Creo que no hace falta añadir nada más.

AFP/Ryad Kramdi



Por cada blasfemia, una alabanza

A veces oigo con pena a la gente decir por la calle, o en la televisión, blasfemias contra Dios, la Virgen o la Hostia... Propongo un sencillo acto de reparación y desagravio: por cada blasfemia oída, una o varias alabanzas nuestras, aunque sean breves y mentales. Yo suelo rezar: «Bendito sea Dios, bendito sea por siempre y alabado». De este modo le llegarán más alabanzas que blasfemias.

Felipe Hernández
correo electrónico

Sobre el divorcio

Las actuales leyes facilitan el divorcio más que la conservación del matrimonio. Parece ilógico que civilmente para contraer matrimonio se necesite la voluntad libre y sin coacción de las dos partes y para su disolución baste solamente la de una, con una voluntad que muchas ocasiones puede estar incluso

ofuscada. Alguien puede de forma unilateral solicitar el divorcio y no dejar a la otra parte ni la legítima defensa. Aún no hay en España una sola sentencia en la que el juez no vea procedente el divorcio, porque prevalece lo que pida una persona en aras de su supuesta libertad individual, por encima del matrimonio.

Joan Mañé
Reus (Tarragona)

Fotolia



Fe de erratas

En la noticia *Minutos de esperanza para los presos de Aragón* del número pasado había un error en el número de cuenta para colaborar. El correcto es el siguiente:
ES47 2085 0138 38
0330342277

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

CNS



Una familia numerosa, en la plaza de San Pedro del Vaticano, espera para rezar el ángelus, con el Papa Francisco, el 8 de diciembre

▼ «Las familias deberían recibir un Premio Nobel como sostén de la sociedad». Según diversas investigaciones sus miembros son más longevos, producen más y tienen una mayor estabilidad emocional. Pero muchas veces la política las desatiende o directamente, las abandona. Así lo cree Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia Academia para la Vida del Vaticano. De ahí su decisión de crear un Observatorio Internacional sobre la Familia. Una institución de alto nivel que produzca análisis científicos sistemáticos sobre la importancia de esa institución en el mundo. Un proyecto ambicioso, construido sobre un eje que pasa por España: Murcia-Milán-Roma.

«A las familias, un Nobel (y un observatorio) por sostener la sociedad»

Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

Los españoles tendrán un papel protagonista en esta iniciativa, gestada ya desde hace varios meses pero que acaba de ser lanzada oficialmente, apenas hace unos días, en la sala de prensa del Vaticano. Como explicó aquí José Luis Mendoza Pérez, presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, esa institución asumirá casi todos los gastos del observatorio, que tendrá su domicilio legal en su sede. Pero la operación será global, con especialistas en diversos países del mundo.

«Los grandes especialistas se van a contratar por la universidad; a los

traductores ya los tenemos, están haciendo una labor muy importante para presentar los contenidos en cinco idiomas. Es un acontecimiento histórico, un servicio importante para la Iglesia pero también para toda la humanidad, en comunión con todas las religiones», agregó Mendoza.

El observatorio –explicó– ha sido concebido el observatorio: como un centro internacional de análisis, investigación y formación sobre la familia, que pretende prestar servicio en los cinco continentes, especialmente en «los países más pobres de la tierra», siguiendo el llamamiento del Papa Francisco a una «Iglesia en salida».

Será la Facultad de Ciencias Humanas, Canónicas y Religiosas de la universidad murciana la que coordine los esfuerzos por realizar una investigación científica adecuada sobre la situación de la familia en el mundo actual, según un enfoque disciplinario muy amplio: económico, jurídico, pastoral, sociológico y psicológico.

«Se realizará en coordinación con centros de alta especialización universitaria y de investigación en todo el mundo, siempre manteniendo fidelidad y adhesión total al magisterio del Papa», precisó Mendoza.

Por su parte Paglia, también gran cancellor del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para los Estudios sobre la Familia y el Matrimonio, an-



Vatican News



Un momento de la presentación del Observatorio Internacional sobre la Familia, en el Vaticano, el 6 de diciembre

tipicó que el observatorio deberá impulsar una reflexión «que no resulte autorreferencial» y que vaya más allá de los lugares comunes. «Debemos tener los pies en la tierra, estar en contacto con la realidad concreta de las familias para ayudarlas a crecer», insistió.

Una mundial red de universidades católicas y no católicas

El nuevo observatorio estará constituido por una red de académicos en diversos países que conducirán estudios científicos sobre el impacto de problemáticas actuales en las familias y producirán informes con sus conclusiones. Entre las instituciones que ya adhirieron a la iniciativa destacan católicas y no católicas, como la Florida State University de Estados Unidos o las pontificias universidades de Argentina y de Valparaíso, en Chile. Además de participantes de Benín, Kenia, Finlandia, Eslovaquia, República Checa, México y Hong Kong. Al mismo tiempo, contará con el apoyo de una red para estar en contacto con todos los continentes y todas las realidades: la organización católica de ayuda humanitaria Caritas Internacional.

Según Paglia, la idea del observatorio surgió gracias a algunas investigaciones ya realizadas en Italia, España, Polonia, Estados Unidos o México, las cuales «han mostrado cómo la familia (padre, madre, hijos, nietos), es el sujeto que sostiene con mayor fuerza a una sociedad».

«No solo estas familias viven más tiempo, tienen menos problemas en cuanto al equilibrio psíquico, producen económicamente más, tienen una capacidad de relación incomparable frente, por ejemplo, a quien está solo. Este tipo de familia hace menos líquida y más estable la sociedad», continuó. Y advirtió de que el objetivo no es de presentar los resultados con un «color confesional», sino con las características científicas y sociológicas.

El método de trabajo será muy sencillo: las instituciones involucradas (unas 20 procedentes de 15 naciones distintas) obtendrán los datos de cada uno de sus países y emitirán informes preliminares. En la sede de Milán del Centro Internacional de Estudios sobre la Familia (CISF por sus siglas en italiano), Francesco Belletti y otros investigadores procesarán las informaciones recibidas, según un esquema científico común. A partir de todo ello se compilará un informe final.

«El valor agregado de estas investigaciones está en la pregunta: cuestiona cosas que, hasta ahora, otros estudios no preguntan, como: ¿Qué impacto tiene la familia y cómo fortalece la sociedad?», aclaró Belletti.

Se trata –prosiguió– de superar los indicadores meramente estadísticos, porque si la observación de la realidad no considera a la familia como un lugar potencial de recursos, no encontrará jamás ni siquiera las respuestas. Y apuntó: «Nosotros avanzamos una pregunta de investigación y vamos a verificarla, por ahí encontraremos algunas variables contrarias a las que habíamos planteado en ciertos casos».

Belletti reconoce que, en ciertas situaciones, la familia puede convertirse «en un infierno», sobre todo cuando pierde sus cualidades esenciales y se anidan, en ella, actitudes de maltrato y abuso. «Eso es parte de lo que sucede, pero nosotros queremos desafiar al mundo científico a nivel mundial

con este cuestionamiento: ¿Están seguros de que basta leer las tendencias económicas, del trabajo, los procesos individuales de las personas para comprender la sociedad? Nosotros decimos: si analizamos a la familia... entenderemos más», precisó.

El flamante Observatorio Internacional sobre la Familia pretende superar el mero enfoque cuantitativo, ya presente en los estudios realizados por entes internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) o la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Según aclara este experto, el nuevo organismo aspira a promover una lectura sociológica de los fenómenos, tanto cuantitativa como cualitativa. Y anticipa que la idea es construir un sistema estable que permita la recopilación de datos y su seguimiento a largo plazo. En este contexto se le prestará especial atención al rol de la mujer, al rol de los niños y al impacto de la tecnología. Pensando que estos tres indicadores hacen la diferencia, a favor o contra, en el bienestar de las familias.

«Se trata de un recorrido ambicioso, el objetivo es insertar en el debate público a nivel mundial (con las instituciones, con los medios, con el mundo de la universidad), un contenido que se base en evidencia, a partir de datos de investigación, pero que vea a la familia como un recurso precioso para el bien de las personas y de la sociedad».

Informe sobre pobreza

Durante el lanzamiento del observatorio, se dio a conocer un plan trienal de trabajo con el primer tema de investigación: familia y pobreza. Estará dedicado a estudiar el impacto de la pobreza en las familias, no solo la de tipo económico sino también la pobreza afectiva y de relaciones. Por eso, para mayo de 2020, se editará un primer informe con los resultados. Ese estará dedicado a la *pobreza relacional* y analizará la importancia de los vínculos cercanos en la estabilidad emocional de la persona. Para mayo de 2021, será lanzado un segundo informe dedicado a la pobreza económica.

«En Aleppo todavía se van más familias de las que vuelven»

▼ Ayuda a la Iglesia Necesitada lanza una campaña para que las iglesias sirias puedan seguir ofreciendo recursos básicos, como alimentación y alojamiento, a muchas familias cristianas. Está en juego la supervivencia del cristianismo en el país

ACN-España



Proyecto de reparto de cesta básica de alimentos en Aleppo, en 2017

Maria Martínez López

El miércoles se han cumplido dos años de la salida de la zona oriental de Aleppo de los últimos rebeldes atrincherados. «Entonces llegó la alegría. Estábamos viviendo en la oscuridad». Existencial y física, porque no había «luz, agua ni comunicaciones. Cuando se marcharon los terroristas la gente empezó a respirar. Celebramos una Navidad muy buena», recuerda a *Alfa y Omega* monseñor Antoine Chahda, obispo sirocatólico de la ciudad, de visita esta semana en España.

Ahora la ciudad vive una tranquilidad relativa. Dentro de unos días, los fieles sirocatólicos festejarán la Navidad en una catedral recién restaurada. Un misil la dejó gravemente dañada, con un muro casi totalmente derruido, en septiembre de 2012. «Antes de arreglar las iglesias, nos apresuramos a garantizar que funcionaran los centros pastorales para reanimar nuestros grupos (juveniles, scouts, de oración, de mujeres...). Asegurar la formación religiosa de los niños y jóvenes» y ofrecerles un entorno seguro donde pasar el tiempo libre era la prioridad.

Christians of Syria



Sesión de formación en sanación de traumas del proyecto Buen Samaritano

Con todo, y a pesar de que la ciudad –también los hogares musulmanes– ya está llena de adornos, esta Navidad la alegría seguirá sin ser plena. «Cristo quiere venir a una casa llena de paz», apunta el obispo. Y Siria no lo es. A punto de cumplirse ocho años de un conflicto que ha causado medio millón de muertes, este año todavía

deja un balance de 5.000. Ni siquiera Aleppo está totalmente libre de violencia. «Al norte quedan algunos terroristas –dice monseñor Chahda–. El Ejército les hace frente pero siguen atacando, aunque sea mínimamente, con misiles. Pero en la zona cristiana no ha caído ninguno. Llegan desde Idlib», el bastión yihadista que es el

«Los cristianos nos estáis enseñando el amor»

Una de las prioridades para la Iglesia en Siria durante estos años de guerra ha sido que el conflicto no hiciera saltar por los aires el rico «mosaico» que siempre ha supuesto la convivencia entre musulmanes y cristianos. «Los terroristas quisieron obligar a los mismos musulmanes a vivir el fanatismo. Los musulmanes liberales dicen que esa no es su religión. Nosotros vamos a creerlos. Y ojalá algún día todo el islam llegue a creer en el amor, el perdón, la alegría y la paz», anhela monseñor Antoine Chahda, obispo sirocatólico de Aleppo.

El obispo cree que se están dando algunos pasos en esa dirección. «En Siria se ha escuchado al gran muftí, Ahmad Badr al-Din Hassoun, perdonar públicamente» e interceder por los asesinos de su hijo Saria, tiroteado cuando salía de la universidad en 2011. «¿Es un cambio! En el islam no hay perdón». El obispo relaciona este giro con el testimonio de las comunidades cristianas, que a pesar de su propia necesidad no han dudado en llevar camiones llenos de ayuda a los campos de desplazados que rodean Aleppo. «Los niños venían corriendo y nos llamaban *abouna*, padre. Y una persona le dijo al vicario apostólico de Aleppo, monseñor Abu Jázem: “Por primera vez estamos sintiendo lo que es el amor. Y nos está llegando de vosotros, los cristianos”».

Para el obispo, esta lección es la aportación más importante que puede hacer la Iglesia para la reconstrucción espiritual y social de Siria. «Es la evangelización que queremos hacer: enseñar que el amor no tiene fronteras y que nosotros somos amigos; para que poco a poco puedan cambiar su manera de pensar».

último gran foco de la guerra, a solo 60 kilómetros de Aleppo.

Monseñor Chahda se describe como una persona optimista: cree que la guerra acabará. «Pero no puedo decir si pronto». Hace unos días, participó en una reunión de 25 embajadores en la Embajada de Polonia en Roma. «Me dieron la palabra, y dije: “Acuso a Tur-

quía, Estados Unidos, Rusia, Irán... Ustedes tienen la solución en sus manos. Por favor, transmitan a sus dirigentes que ya basta de derramar sangre y de fabricar armas para matar a nuestra gente». Después, en un vis a vis con el embajador turco –país que apoya a los grupos rebeldes–, le rogó que dijera al presidente Erdogan que «el obispo de Alepo le pide que llegue a un acuerdo con Rusia [principal valedor del Gobierno de Al Assad] para solucionar la situación de Idlib y parar la guerra».

Del 10 % al 4 %

Con cinco millones y medio de refugiados –sobre todo en los países limítrofes– y seis millones de desplazados internos, en los últimos meses se ha constatado el regreso a sus hogares de varias decenas de miles de refugiados y desplazados. Pero al mismo tiempo –advierte el obispo– todavía sigue habiendo familias que dejan las ciudades ante la falta de medios de subsistencia. No perciben en sus ciudades de origen una normalidad suficiente, si por ella se entiende que «la gente pueda volver a una casa restaurada, reabrir su negocio y ganar dinero para alimentar a sus hijos». Entre los escombros de Alepo o de Homs empiezan a surgir pequeñas tiendas. Pero tres cuartas partes de la población siria viven por debajo del umbral de la pobreza. La mayoría de familias cristianas depende de la ayuda de las iglesias locales.

Sostener su esfuerzo es la razón de que la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN, por sus siglas en inglés) dedique a Siria su campaña de Navidad, en colaboración con la cadena COPE. Como ocurrió cuando el Daesh arrasó la llanura de Nínive, en Irak, y desplazó a toda la población cristiana, se trata de una campaña dirigida a paliar la emergencia humanitaria, mayor en este caso por la extensión y duración del conflicto. Es algo vital para «que las familias puedan permanecer en el país y, por tanto, para la supervivencia del cristianismo en la región», subraya Raquel Martín, responsable de comunicación de ACN España. Desde 2011, los cristianos han pasado de ser el 10 % al 4 % de la población: menos de 700.000 personas.

Con el lema *Indestructibles en la fe*, la campaña recaudará fondos para financiar 130 proyectos, principalmente de alojamiento –ayudas al alquiler–, alimentación –por ejemplo, leche para 750 familias–, educación para 7.340 niños y jóvenes, y asistencia médica. Esta ayuda no se centra solo en las grandes ciudades. También es fundamental en Marmarita, la principal población de Wadi al Nasara, el Valle de los Cristianos; una zona de verano donde muchos buscaron refugio. Allí, la parroquia de San Pedro sostiene diariamente a 2.000 personas como Rasha y sus hijos. «Llegaron en 2012, junto a su marido, huyendo de Damasco –narra Martín–. Pero el marido murió en un bombardeo y ella se quedó sola con los niños. Afirma que sin su fe habría muerto, y como agradecimiento al apoyo que recibe

El Vaticano pide solidaridad a la comunidad internacional

▼ El arzobispo Cyril Vasil, secretario de la Congregación para las Iglesias Orientales, advierte de que el regreso de los refugiados sirios está condicionado a la ayuda internacional para la reconstrucción del país

R. B.

Para que los refugiados regresen a Siria es necesario «crear los presupuestos para una nueva vida». En el caso de los cristianos y miembros de otras minorías, deben «tener la seguridad de que no van a ser perseguidos». Pero además «un padre necesita una escuela a la que poder llevar a sus hijos, encontrar un trabajo para mantener a su familia, ayuda para reconstruir su casa...».

El jesuita esloveno Cyril Vasil es consciente de que existen

muchos y buenos argumentos para incentivar el regreso de los cristianos sirios. «Las autoridades eclesiales les invitan a no abandonar su tierra, porque después recuperar esa presencia cristiana va a ser difícil». E incluso «los gobernantes musulmanes más ilustrados aprecian la presencia de los cristianos orientales, en quienes reconocen un factor de estabilidad y equilibrio para toda la sociedad», añade.

Y están los países vecinos, que desean antes que nadie que se

produzca el retorno. «En Europa hablamos de las dificultades en la acogida de migrantes y refugiados, pero pensemos en el Líbano, que acoge a un millón de sirios con una población de solo cuatro millones», ilustra Vasil en conversación con este semanario, tras una reciente conferencia en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad San Dámaso de Madrid.

Conciliar todos esos intereses con las necesidades de una familia que debe en muchos casos rehacer su vida a partir de cero «solo es posible si la comunidad internacional se muestra solidaria y ayuda a la sociedad siria», añade el alto responsable vaticano. Se trata –advierte– de una reconstrucción económica, pero también «humana y social», que requerirá un tiempo antes de que pueda verse «el renacer de una país sobre la base de la paz y la tolerancia recíproca».

Archimadrid / Carlos González



El obispo sirocatólico de Alepo, monseñor Antoine Chahda (a la derecha), hace una ofrenda floral a la Virgen de la Almudena en la catedral de Madrid. El lunes, se reunió con el cardenal Osoro para agradecerle el donativo recogido durante los actos finales del Plan Diocesano de Evangelización, y destinado a la reconstrucción de su país

de la Iglesia va cada mañana a coordinar las ayudas a otros desplazados como ella». A estos proyectos se suman los habituales de sostenimiento y formación de agentes de pastoral, y una incipiente apuesta por la reconstrucción de casas y templos, incluida la catedral sirocatólica de Alepo.

Catequistas... y psicólogos

Otra prioridad para la Iglesia local, y por ello para ACN, es la sanación psicológica y espiritual. «Tenemos el corazón herido –dice monseñor Chahda–. Hemos perdido a muchos mar-

tires, a niños y jóvenes. En una sola noche dos misiles derribaron dos edificios enteros con familias católicas. Todos los que vivimos en Alepo nos hemos enfermado con tantos bombardeos, día y noche, durante cinco años. ¡Fue horroroso! Yo, en mi cuarto, me escondía detrás de la puerta. Cualquier trozo de metralla podía matarte. Ahora, me sobresalto ante el más mínimo ruido».

Según la ONG Save the Children, siete de cada diez niños sirios sufren estrés postraumático. Además de organizar salidas y campamentos para

ellos, para jóvenes y para familias, la Iglesia se ha dado cuenta de que necesitaba ofrecer una atención especializada. Así nació en octubre el proyecto del Buen Samaritano, que durante 15 días forma en el Líbano, con expertos en sanación de traumas, a cristianos comprometidos de Alepo y Homs. Martín estuvo con ellos, y constató que hacía mucha falta: «Los catequistas comentaban que no podían dar catequesis ni hacer nada porque los niños estaban como paralizados. Hacía falta, primero, que fueran sacando todo lo que llevan dentro».

AFP Photo/ Blasco Avellaneda



A pesar de la alarma social, según el informe *Sacar del Laberinto*, menos de 5.000 personas entraron de forma ilegal en Melilla a lo largo de 2017

Migrantes sin derechos en la Frontera Sur

▼ La arbitrariedad en los trámites jurídicos, el rechazo de la población local a los migrantes e incluso los casos de maltrato ponen en jaque los derechos humanos en Melilla

Rodrigo Moreno Quicios

La ciudad de Melilla está en la lista negra en multitud de informes de derechos humanos. *Devoluciones en caliente*, comisarías de Policía que se niegan a tramitar solicitudes de asilo, abogados de oficio que apenas tienen dos minutos para atender cada caso, menores que viven en un clima de constante violencia... Incluso entre los

propios funcionarios se ha interiorizado que hay derechos que sencillamente no rigen cuando la persona es migrante. Cada vez que Diego Fernández-Maldonado, abogado del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), exige el cumplimiento del ordenamiento jurídico, alguien le responde: «Eso será en la península pero aquí, en Melilla, es distinto».

Aunque los Cuerpos de Seguridad tienen formación en derechos huma-

nos, «el trato varía mucho y, al recoger testimonios de migrantes, manifiestan diferentes situaciones de maltrato». Algunas de ellas reflejadas en el informe *Sacar del Laberinto*, donde el SJM señala la vulneración de derechos en Melilla, una ciudad que, al servir de dique de contención a las migraciones, genera situaciones ambiguas en las que el Estado de Derecho difumina sus perfiles.

Refugiados sin saberlo

De las 57.378 personas que han entrado este año en España a través de sus costas, Ceuta o Melilla, un 27 % proceden de Guinea-Conakry y otro 17 % de Mali. Dos países de África Occidental en los que, aunque el idioma oficial sea el francés, las personas de origen humilde solo hablan lenguas vernáculas como el bámbara, el susu o el maninké.

El desconocimiento de estas lenguas por parte de los intérpretes lastra la comunicación entre los migrantes y sus abogados. Por consiguiente, es relativamente común que las personas provenientes de Mali, un país sacudido por la rebelión tuareg de 2012 y por el ébola un año después, ignoren ser potenciales beneficiarias de asilo. Algo similar a lo que les sucede a otras personas de zonas castigadas por el yihadismo.

«Muchos no saben que, según la Convención de Ginebra, si te persiguen a causa de tu religión tienes derecho a pedir asilo», comenta Josep Buades, responsable del equipo Frontera Sur del Servicio Jesuita a Migrantes.

En respuesta a estas carencias, el SJM (con el apoyo de ACNUR) presta en Melilla asistencia letrada a los migrantes que se lo solicitan. Además, imparte charlas informativas para dar a conocer el derecho a protección internacional que otros institucionales les ocultan pues, como revela Fernández-Maldonado, «hay una práctica en la que la gente entra en las comisarías o los juzgados y firma cosas sin enterarse de lo que está ocurriendo y sin ni siquiera saber que tiene un abogado».

Un reto para la cordura

El hacinamiento en los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) y la incertidumbre sobre su futuro genera un fuerte impacto psicológico en los residentes. «Llevo un año visitando el CETI y voy notando el deterioro en las personas por estar tanto tiempo en un centro no pensado para estancias largas sin saber si saldrán este miércoles, el que viene o en un año», comenta Fernández-Maldonado.



AFP Photo/ Ángela Ríos



La estancia de los migrantes en Melilla depende en gran medida de su nacionalidad

¿De quién son responsabilidad las aguas costeras?

R. M. Q.

«Salvamento marítimo actúa con una profesionalidad increíble y merece un monumento», señala Josep Buades, responsable del equipo Frontera Sur del Servicio Jesuita a Migrantes. Sin embargo, y a pesar del desempeño del Grupo Especial de Actividades Subacuáticas de la Guardia Civil, las operaciones de rescate en las aguas de Melilla a menudo pueden ser algo confusas debido al conflicto territorial entre España y Marruecos. Un debate enquistado que se ha visto agravado con la recuperación del acuerdo entre el Reino de España y el Reino de Marruecos relativo a la circulación de personas, firmado en 1992. Este acuerdo, que regula la devolución de personas desembarcadas en islotes y peñones, se aplica de forma desigual en función del accidente geográfico concreto en el que tomen tierra los migrantes, lo que genera confusión entre los efectivos de rescate de España y Marruecos. La más sonada de estas confusiones sucedió el pasado 31 de agosto de 2017, cuando una patera ocupada por varios inmigrantes subsaharianos fue perseguida por una lancha de la Gendarmería Real. Presos del pánico, varios ocupantes se lanzaron al mar confiando en ser salvados por el Grupo Especial de Actividades Subacuáticas de la Guardia Civil, quienes acudieron en su rescate al comprobar la inacción de la Gendarmería Real. Fruto de la confusión, la embarcación de los inmigrantes zozobró, lo que arrastró a siete mujeres a la muerte. «Cuando le preguntamos por el tema, a la delegación del gobierno no le constaban esas muertes, pero a nosotros sí», denuncia Buades. Ante incidentes como este, el SJM pide un protocolo claro de actuación en el que «debe primar el criterio de salvar vidas».

Como consecuencia, «muchos niños están en la calle porque no aguantan las condiciones», lo que le hace preguntarse al abogado: «¿Por qué prefiere un niño dormir en la calle que en un centro de protección?». La exclusión de estos menores de los cauces de integración ha servido como combustible a colectivos xenófobos que, a través de un grupo de Facebook, animaron a la población a meter a esos menores «en un pozo y que no salgan por golfos y ladrones» o a tomarse la justicia por su mano para que algún chico «acabe volviendo al centro en una caja de pino».

Este tipo de mensajes generaron el caldo de cultivo para que pandillas racistas patrullaran las calles por la noche acompañadas por perros y armadas con bates de béisbol, llegando a producirse alguna agresión. Por esa razón, tanto la asociación Por los de-

rechos de la infancia (Prodein) como el SJM han tomado parte en un procedimiento penal contra los autores de dichos mensajes de odio.

Colaboración entre instituciones

A la hora de abordar el fenómeno migratorio, la colaboración entre organizaciones es fundamental. Por ese motivo, el SJM ha participado activamente en formaciones organizadas por el Ministerio del Interior para cuerpos de seguridad y personal de ONGs. De este modo, el personal en frontera puede generar mecanismos de comunicación para resolver conflictos cuando las labores de control fronterizo y la salvaguarda de los derechos chocan entre sí. Al fin y al cabo, como señala Josep Buades, «todos tratamos de salvaguardar los derechos humanos y constitucionales desde perspectivas diferentes».



Alberto Ares*

Pactos para caminar

Se acaba de ratificar en Marrakech el Pacto Mundial para una migración Segura, Ordenada y Regular. Constituye el primer acuerdo global de la ONU sobre un enfoque común de la migración internacional en todas sus dimensiones. No es legalmente vinculante. Se basa en los valores de la soberanía del Estado, la responsabilidad compartida, la no discriminación y los derechos humanos, y reconoce que se necesita un enfoque cooperativo para optimizar los beneficios generales de la migración, al tiempo que se abordan sus riesgos y desafíos para las personas y las comunidades en los países de origen, tránsito y destino. Lo vivido en estos últimos días en Marruecos, refuerza una mirada sobre la realidad migratoria como una de las encrucijadas más importantes de nuestra historia contemporánea. En la preparación de esta cumbre han participado diversos organismos internacionales, gobiernos nacionales, aliados de la sociedad civil, incluyendo a organizaciones de Iglesia y expertos universitarios. El Papa Francisco se ha involucrado muy activamente en este proceso y ha instado a la Iglesia y a la ciudadanía en este empeño.

Desde algunos ámbitos, el documento ha sido criticado por acercarse a un acuerdo de mínimos. En el otro extremo, algunos países ven en el documento elementos inaceptables que atentan contra su soberanía nacional. En el camino, algunos países se fueron desvinculando. Otros advirtieron de su retirada. ¿Hay alguna posibilidad de que los pactos salgan adelante?

Llevamos años intentando dar respuestas parciales e insuficientes. Vivimos una actitud defensiva, que sitúa la seguridad y el control de flujos como el eje central. Algo interesante de los Pactos Mundiales es que ayudan a poner un marco integral a la realidad migratoria mundial, planteando las distintas dimensiones que envuelve este fenómeno, tanto en las causas que las generan, como en la gran importancia de los procesos de integración, de recreación de la identidad y de la gestión de la diversidad.

Hoy más que nunca el pacto puede ayudarnos a tener un marco global en el cual apoyarnos y construir espacios de integración, que favorezcan la cohesión social y que den respuestas reales a millones de personas que se ven obligadas a dejar su hogar.

* Director del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM) de la Universidad Pontificia Comillas

Una sensación de vulnerabilidad que se ve acrecentada por la arbitrariedad con la que se conceden los traslados a península que solicitan los residentes dependiendo de su nacionalidad. Así, aunque la estancia media es de algo más de dos meses, las personas pakistaníes y bengalíes superan los 220 días. «Hacemos un seguimiento semanal y aún no encontramos ningún patrón claro», explica el abogado, quien denuncia que las administraciones están «deteriorando la salud mental de muchas personas innecesariamente».

Ante este escenario, el SJM pretende combatir el desarraigo y la falta de mecanismos de integración con «una labor de acompañamiento y la generación de un ambiente de confianza que no sea tan hostil».

A la caza de menores

La inseguridad que sufren los inmigrantes en Melilla es especialmente grave en el caso de los menores no acompañados, quienes se hacían en centros de acogida que cuadruplican su capacidad. Instalaciones dotadas con solo una psicóloga que, «por muy buena que sea, no puede hacer realmente un seguimiento eficaz», lamenta Fernández-Maldonado.

EFE/Sergio Barrenechea



José María Gil Tamayo, durante la rueda de prensa tras la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, en octubre de 2018

«Gritar no nos hace ser más claros, sino generar más ruido»

▼ José María Gil Tamayo abandona la Secretaría General de la Conferencia Episcopal (CEE) para suceder desde el próximo sábado a Jesús García Burillo como obispo de Ávila. En lo eclesial, sus cinco años al frente de la sala de máquinas del episcopado han estado marcados por la puesta al día con el pontificado del Papa Francisco. Han sido también –dice– años de «turbulencia política en España», en los que los obispos han buscado «contribuir a la cohesión social».

Ricardo Benjumea

Ávila está muy cerca de Madrid. ¿Por qué no ha querido presentarse para un segundo mandato como secretario general?

El nombramiento de obispo es un encargo del Papa y un desposorio con una Iglesia local. Después de pasar 20 de mis 38 años de cura dedicados a la CEE, tenía muy claro que ahora debía dedicarme a tiempo completo a mi diócesis. Además, aunque haya pasado mucho tiempo entre obispos, voy a ser un obispo novato, tengo mucho que aprender.

¿Qué consejos le ha dado a Luis Argüello, su sucesor como secretario general?

En esto soy muy discreto, cada uno tiene su estilo, pero sí creo que es muy importante que haya venido un obispo, con voz y voto en la Asamblea Plenaria.

¿Usted se ha sentido fuera de lugar por no ser obispo?

En absoluto. Me he sentido muy amparado por los obispos. Y después de haberlos conocido de cerca, me quito el sombrero por la personalidad y el trabajo de cada uno.

El secretario es, a día de hoy, también portavoz de los obispos. ¿Cómo ha llevado esa parte del trabajo?

He tratado simplemente de trasladar la naturalidad de la vida de la Conferencia a la comunicación. Lo primero es transmitir vida, porque si no haríamos ficción. Sin caer en el rumor ni en la sobreexposición mediática. En la vida de una institución hay momentos comunicativos y otros que son de vida interior. Debemos tener transparencia sin que eso signifique dejar permanentemente todas las puertas abiertas. No todo es comunicación, y como secretario he procurado ser discreto, no acaparar el protagonismo de una institución que es ante todo comunión y trabajo conjunto.

Ha sido un periodo de muy pocos documentos publicados.

El Papa ha dicho que ya tenemos mucha doctrina... Pero sí ha habido dos o tres documentos importantes. Uno es *La Iglesia servidora de los pobres*. Había que dar una respuesta orgánica, estructurada, que al mismo tiempo contenía un claro mensaje político, fijándonos sobre todo en los más necesitados. Y ahí hemos querido poner el acento, con un documento que ha servido también como respuesta a diversos momentos electorales en España, con una serie de ideas que ya no hacía falta seguir repitiendo continuamente.

Otro documento es la instrucción pastoral *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo*, que aunque al principio recibió una recepción muy superficial, es un texto de gran calado, un trabajo de cristología propuesto al hombre de hoy de manera sintética y clara, y que nos ayuda a recordar cuál es el centro de nuestra acción evangelizadora.



«Cura y periodista, por ese orden»

Al Igual que su primer arzobispo y maestro, Antonio Montero, José María Gil Tamayo se define como «cura y periodista, por ese orden». «Los medios son para mí una pasión, amo esta profesión», asegura. «Me acuesto cada noche tarde, como un periodista, después de ojear los periódicos del día siguiente, y me levanto a la mañana siguiente temprano, como un cura. No sueño con los angelitos, sino con los titulares. Aunque también esto me sirve para rezar, para encomendar diferentes asuntos».

Tras haber sido responsable de la comunicación en la archidiócesis de Mérida-Badajoz y en la CEE, Benedicto XVI lo nombró en 2006 consultor del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales. Allí trabó una gran amistad con el padre Federico Lombardi, entonces director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, quien le llamaría a Roma en 2012 para ejercer de portavoz en lengua española durante el Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización, y de nuevo durante el periodo de sede vacante a la renuncia de Joseph Ratzinger, hasta el cónclave y elección del Papa Francisco.

Como experto en comunicación Gil ha asesorado a diversos obispos y episcopados de América Latina, lo que le ha proporcionado un conocimiento de primera mano de una Iglesia que afronta «problemas estructurales, como la desigualdad o la violencia», pero que «al mismo tiempo tiene una gran frescura y vitalidad», afirma. Esa experiencia le resultó de gran ayuda cuando recibió el encargo de coordinar diversos programas de cooperación de la CEE con el continente iberoamericano, especialmente, en los últimos años, con las Iglesias de Cuba y Venezuela, un trabajo –asegura– que le ha proporcionado una de sus «mayores satisfacciones» como secretario.

Otro de los asuntos que han marcado su mandato ha sido la obtención de una licencia para TRECE y su mayor integración con COPE. «Yo creo que son dos activos para la Iglesia, dos altavoces para influir en la sociedad española desde una cosmovisión cristiana y para la defensa de las libertades», dice. «Naturalmente, todo es mejorable, pero COPE y TRECE son referencias de una Iglesia en salida que se abre por las antenas, los satélites y las redes. Como dice el Papa, cuando uno sale se constipa. Quien está en estado de hibernación no tiene ese peligro, pero nosotros no queremos eso».

Y por último, está el plan pastoral, en el que se enmarca la reforma de la propia CEE, y se hace eco de la exhortación *Evangelii gaudium* [el documento programático del Papa Francisco] para, sin inmiscuirse en la autonomía del obispo en cada diócesis, ofrecerles propuestas de ayuda.

Hay quien ha dicho que la CEE ha tenido en estos cinco años un perfil político anómalamente bajo.

Yo siempre digo que hay que buscar la eficacia en la comunicación. No porque uno grite es más claro, sino que más bien contribuye a generar ruido. Nosotros lo que hemos querido es ser eficaces a partir del eje de la acción social y caritativa, un aspecto que destacó el rey en su discurso por los 50 años de la CEE. Hemos querido contribuir a la cohesión social en una época de turbulencia social y política en España, sobre todo en el ámbito territorial. Nuestro mensaje ha sido que no somos un contrincante político, sino que nos mueve la búsqueda del bien común, sin dejar de recordar los grandes principios innegociables que, por otro lado, están muy claros, y cualquier cristiano comprometido ya se los sabe. Hemos procurado no meter a la Iglesia en un pim pam pum electoralista, en un momento en el que por desgracia estamos viendo que el ambiente político no es de sosiego.

¿Cómo ha sido su relación con los diferentes gobiernos?

La mayor parte del tiempo me han tocado gobiernos del Partido Popular. Mi relación ha sido fundamentalmente con Vicepresidencia (de la relación con Presidencia se encargaba don Ricardo [Blázquez]), y debo decir que el trato ha sido fluido, de mutuo conocimiento y acogida. También he mantenido encuentros con líderes de la oposición, siempre desde el respeto. La Constitución marca la claves para la relación de la Iglesia con el poder político: independencia y colaboración. Hemos dicho con libertad todo lo que hemos querido decir, con claridad y en la puerta oportuna. Pero lo hemos hecho desde una oferta de ayuda, desde la voluntad de sumar, como ha sucedido, por ejemplo, con la respuesta a la crisis a través de Cáritas.

¿La cuestión educativa ha el asunto más complicado que ha tenido estos años sobre la mesa?

He tenido bastante relación con los ministros, especialmente con Méndez de Vigo. Nos ha marcado con dolor la reducción de la clase de religión. Ha sido algo inexplicable este desbarajuste autonómico con una cuestión de Estado, acordada con la Santa Sede. Se han transferido las competencias en educación, pero no las obligaciones. Y cada Comunidad Autónoma ha interpretado según su marca ideo-

lógica, e incluso dos autonomías gobernadas por un mismo partido han utilizado distintas varas de Madrid.

Ahora, desde el verano, los problemas son distintos. Desde el Ministerio se están lanzando anuncios a través de los medios que tocan para nosotros cuestiones esenciales como la libertad de educación en lo que respecta a los conciertos y a la clase de religión. A nivel interno, quisiera destacar el logro de la mesa eclesial para el diálogo educativo, que reúne a las grandes instituciones de la Iglesia en España en el ámbito educativo para ir a una en las negociaciones. Ha sido un paso muy importante.

Y un reflejo de la mejora sustancial en las relaciones obispos-religiosos. En la cuestión territorial, sin embargo, el desgarró intraeclesial sigue abierto.

Esto quizá no trasciende fuera, pero se ha avanzado en la Conferencia en un clima de diálogo, de escuchar a quienes son allí los pastores de la Iglesia, a la vez que ellos escuchan a los pastores del resto de España. Ya quisiera yo que esta comunión la hubiera en el ámbito político y social. La Iglesia ha estado, está y estará siempre en Cataluña. Siempre uniéndolo, fomentando la concordia. Esa es nuestra tarea, esa es la política de altura, la Política con mayúscula y en cristiano.

«Tenía ganas de dedicarme a la pastoral a tiempo completo»

¿Echaba ya de menos el contacto con la gente?

Sí, voy a Ávila muy ilusionado, con muchas ganas de dedicarme a la pastoral a tiempo completo. Aunque siempre he estado vinculado de un modo a otro a una parroquia. Quizá me ha pasado algo que hoy es muy común en todos los curas, y es que, al ser menos, hemos tenido que suplirlo echándonos más carga encima. En mis primeros años, por ejemplo, al mismo tiempo que atendía tres pueblos (algo que entonces no era tan habitual en Badajoz como ahora), llegué a tener 22 horas semanales de clase de Religión. Después [en 1998

«Ávila no es un parque temático de la espiritualidad. Sus 15 monasterios de clausura son dones que nos recuerdan la primacía de Dios»

fue nombrado director del Secretariado de la Comisión de Medios de Comunicación Social de la CEE], me pasé varios años yendo y viniendo entre Madrid y Badajoz, sin dejar tampoco la Delegación diocesana de Medios. Y en esta última etapa, como secretario, he tenido una dedicación más completa, aunque he vivido en una parroquia, Nuestra señora de la Araucana, para que no me faltara el contacto con la gente.

¿Qué planes tiene para la diócesis de Ávila?

Voy sin programa. Lo que sí llevo en la cabeza es la *Evangelii gaudium* [el documento programático de Francisco], la hoja de ruta que nos ha marcado el Papa. Y tengo muy presente que Ávila es una diócesis con una dimensión de espiritualidad de primer orden. No hablo de una reliquia del pasado, como si se tratara de un parque temático, sino de una realidad actual, con sus 15 monasterios de vida contemplativa. Son dones que nos recuerdan, en palabras del Papa Benedicto, la primacía de Dios. Y yo tengo que cuidar eso que recibo y hacerlo fructificar.

Fotos: Comedor del Ave María



El comedor del Ave María, en diferentes fotos retrospectivas y en la actualidad

400 años dando pan y cariño

▼ El comedor del Ave María, en pleno centro de Madrid, celebra su cuarto centenario. En todo este tiempo se han visto desbordados por el apoyo de los madrileños: «La gente de Madrid es muy, muy solidaria»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El 12 de diciembre de 1618 empezaba a funcionar en Madrid por iniciativa de san Simón de Rojas uno de los comedores más antiguos de España, el del Ave María, en lo que hoy es el centro de la capital pero entonces era un apartado convento trinitario rodeado de huertas.

Siete años antes, Rojas fundó la Congregación de los Esclavos del Dulcísimo Nombre de María, prácticamente dedicada en exclusiva a propagar la devoción a la Virgen. «Pero Simón de Rojas se cansó y dijo que una congregación mariana no podía dedicarse solo a proveer de aceite a las lámparas [con la imagen de la Virgen], así que decidió empezar a repartir comidas a los pobres», cuenta el trinitario Paulino Alonso,

encargado del comedor desde hace 27 años.

En aquella época acudían al Ave María sacerdotes pobres, muchos soldados, indigentes y presos que salían de la cárcel de la Madrid, entonces en el edificio que hoy ocupa el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fueron los primeros que a lo largo de la historia de Madrid deben su sustento cotidiano a este pequeño enclave de caridad que ahora celebra su cuarto centenario bajo el lema *400 años dando pan y cariño*, «porque nosotros no queremos solo dar comida, sino que los pobres se sientan acogidos y queridos», explica Alonso.

A lo largo de estos cuatro siglos, el Ave María ha ofrecido cenas, desayunos, comidas, bocadillos..., de manera ininterrumpida, con excepción de algún periodo de obras y de los avatares de la Guerra Civil. En la actualidad, el comedor hace posible que 350 personas puedan tomar un desayuno caliente por la mañana, y que cerca de 50 puedan tomar un bocadillo para pasar la tarde en las calles de Madrid. A eso se suma la atención a 35 familias cada semana, a las que se les da un carro lleno de alimentos.

De voluntario... a pedir ayuda

«No recuerdo cuándo fue el primer día que vine a comer al Ave María. Un amigo me habló de esto y vinimos. Pero nada más entrar por la puerta se me encendió la bombilla: yo había estado aquí 25 años antes, porque vine varios días a trabajar como voluntario. No me podía ni imaginar que acabaría comiendo aquí en el mismo comedor al que venía para ayudar...», dice Francisco, uno de los habituales del Ave María en los últimos tiempos.

«He conocido a mucha gente buena en la calle»

¿El motivo de su situación? «La vida, la crisis... Yo estaba con mi padre pero él se murió. Nos dedicábamos a comprar y vender terrenos pero luego se dio mal todo, y acabé en la calle. Llevo así desde 2013. Duermo en casa de amigos que me apoyan y poco a poco voy saliendo. Vengo aquí a desayunar, y el resto del día arreglo mis cosas para algún día salir de esto», dice Francisco, sin

entrar en más detalles.

Francisco reconoce agradecido toda la ayuda que ha recibido estando en la calle, y recuerda con especial cariño a Paulino Alonso, a la comunidad de Sant'Egidio, al padre Ángel, a la comunidad del Cordero, a Manuel (el portero del palacio arzobispal de Madrid), al obispo de Alcalá, a diversos sacerdotes... «He conocido a mucha gente buena en la calle», afirma. Y se le saltan las lágrimas al recordar a los voluntarios del Ave

María: Conchita, Enrique, Ángel..., que «son fantásticos, fuera de lo común».

Servir y dar alegría

Más o menos cuando Francisco vino por primera vez como voluntario lo hizo también Consuelo, que lleva ayudando en el comedor cada jueves desde hace 24 años. «Para mí es algo que me llena mucho, me reservo ese día para venir aquí y darle toda mi dedicación». Sus tareas aquí son sobre todo «servir e intentar darles algo de alegría. No se trata solo de darles un





Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



«La gente responde muy bien»

«A nosotros nunca nos ha faltado de nada –asegura Paulino Alonso– porque la gente de Madrid es muy, muy generosa». A día de hoy, mantener el ritmo de ayuda que ofrece el comedor cuesta 300.000 euros al año, cantidad que se obtiene íntegramente de donativos privados: 100.000 euros en alimentos donados por establecimientos de la zona o por el Banco de Alimentos, y el resto procedente de las aportaciones económicas de particulares. Hasta hace poco el Ayuntamiento colaboraba con una subvención, «pero nos la ha quitado este año. Dicen que es por falta de presupuesto, pero no se entiende, la verdad», lamenta el religioso.

En sus 27 años al frente del Ave María, Paulino Alonso ha podido observar una evolución en las personas que acuden al comedor en busca de ayuda. «Cuando entré, venían muchos toxicómanos y enfermos de sida; luego, hasta los atentados del 11 de marzo, vinieron muchos marroquíes; y después muchos latinoamericanos e inmigrantes del este de Europa. En esta última etapa están viniendo muchas personas que simplemente se han quedado en el paro y no salen

adelante, extranjeros y españoles que no tienen más remedio que venir a pedir alimentos. A estos se les nota mucho porque suelen entrar con la cabeza baja, como si estuvieran avergonzados...», dice, si bien aclara que, en los últimos tiempos, ha disminuido el número de personas que acuden al comedor: «Se nota que estamos saliendo de la crisis, vienen menos que en años anteriores, entre 40 y 60 personas menos cada día».

Aparte de toda esta labor, el Ave María ofrece un servicio de escucha, martes y viernes, para que quien quiera pueda hablar sobre sus problemas a la hora de encontrar trabajo o de conseguir papeles. Y hay una mano tendida a los internos de la cárcel de Soto del Real, donde Paulino Alonso ejerce también su labor de sacerdote al frente de la pastoral penitenciaria: «Les llevamos un paquete de ropa o un pequeño ingreso para sus gastos dentro de la prisión, y eso lo hacemos también como una iniciativa del comedor».

«Gracias a Dios, la gente responde siempre muy bien –prosigue–, en Madrid la gente es muy solidaria. Mucho, la verdad. En los años de la crisis estuvimos desbordados de donativos, hasta el punto de que los bocadillos de la

tarde y los alimentos a las familias los empezamos a distribuir en los años más duros. Fue un plus de servicio que empezamos a ofrecer durante la crisis. La gente se volcó».

La generosidad de los madrileños

Esta generosidad se extiende también a los voluntarios, alrededor de 200, que se turnan para colaborar en el reparto de comida. «Nunca nos han faltado. En esto tampoco hemos tenido nunca ningún problema. A veces vienen de colegios o parroquias de los trinitarios, o también gente que llama a la puerta y se quiere apuntar. Los sábados están reservados a los jóvenes, que vienen de algún colegio nuestro. El resto suelen ser personas jubiladas o amas de casa que tienen tiempo disponible para pasar aquí una mañana. No hemos tenido nunca ningún problema, hasta el punto de que cada semana tenemos que rechazar a una o dos personas simplemente porque no hay plazas. Les tenemos que decir que no, que estamos a tope, hay personas que tienen que venir cada tres semanas porque no hay otra posibilidad. Eso es lo más asombroso de toda esta historia: la gente es muy, muy solidaria».

plato de comida, sino también de acogerlos y atenderlos y responder a sus preguntas. La calle quema mucho, es muy dura. Pienso a veces que cualquiera de mis hijos podría haber caído en este mundo y haber necesitado venir aquí. Yo me levanto y me ducho y desayuno y tengo agua caliente todos los días, pero ellos no. Yo tengo todo y ellos nada», dice. Por eso «vengo aquí con el objetivo de sacar lo mejor de mí misma, porque es bonito hacer algo por los demás. Para mí es una alegría poder venir aquí y ofrecer mi tiempo, y darles una palabra de cariño además del desayuno».

Juan Luis Vázquez Díaz- Mayordomo



Francisco, Paulino Alonso y Consuelo, en el comedor

Año Jubilar a la Santa Faz de Alicante

La Santa Sede ha concedido un Año Jubilar al monasterio de la Santa Faz de Alicante siempre que el 17 de marzo coincida en domingo. «En esta tierra alicantina, desde hace 530 años veneramos e invocamos el rostro misericordioso de la Santa Faz de Jesús, intentando ser instrumentos de misericordia. Por eso pedimos a la Santa Faz que modele la identidad de nuestras gentes, haciendo que nuestra diócesis tenga rostro de misericordia», ha afirmado el monseñor Jesús Murgui, obispo de Orihuela-Alicante, con motivo de esta noticia.

Cada 17 de marzo se conmemora el *milagro de la lágrima*, que se remonta al siglo XV, cuando el párroco de San Juan sacó en romería un cuadro, que hasta entonces había guardado en el fondo de un arcón, para pedir a Dios lluvia en un tiempo de sequía. Cuando la procesión alcanzaba el barranco de la Lloixa, el sacerdote, Pedro Mena, vio cómo brotaba una lágrima del lienzo.

La concesión de la Santa Sede coincide con el Año Jubilar de la Santa Faz de la Misericordia, abierto en Alicante con el comienzo del Adviento y que culminará en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2019. La Santa Faz se convierte así en el décimo Año Jubilar con carácter regular que hay en el mundo, junto a los históricos de Roma, Jerusalén, Santiago y Santo Toribio de Liébana, o los más recientes de Caravaca de la Cruz y el Año Jubilar Teresiano de Ávila.

Juan Carlos Soler



«¿Será posible que en Madrid no podamos acoger a estos jóvenes?»

▼ A apenas dos semanas del Encuentro Europeo de Jóvenes que va a tener lugar en Madrid, todavía hay miles de jóvenes que no tienen un lugar donde dormir

José Manuel Lucas



José Manuel y Mariló, con sus hijos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El Encuentro Europeo de Jóvenes que tendrá lugar de 28 de diciembre al 1 de enero sigue adelante, con más de 170 parroquias de la diócesis de Madrid implicadas en la acogida de los participantes. A apenas tres semanas de la convocatoria, todavía hacen falta 8.000 sitios para acoger a los participantes, a pesar de que la organización no pide para ellos camas ni habitación, sino tan solo un lugar en el suelo para que los peregrinos puedan extender su esterilla y su saco de dormir. Y tampoco se pide más que ofrecer el desayuno de cada día y, si se puede, la comida del 1 de enero.

La posibilidad de acoger en casa a varios peregrinos de Taizé «es una oportunidad única», explican José Manuel y Mariló, un matrimonio de

Madrid con dos hijos adolescentes que conoció la comunidad de Taizé en un encuentro de verano, cuando todavía eran novios, y volvieron impresionados: «Fuimos con 18 o 19 años, con amigos, y fue algo muy bonito, con mucha frescura. Nos encontramos con una liturgia muy bonita, distinta, con mucha gente de otros países y todo muy bien organizado». Allí vivieron «una acogida muy sencilla» y «una liturgia muy natural, que nos llegó mucho y nos ayudó a abandonar-

nos, una oración muy sencilla, como la de un niño».

Luego fuimos de recién casados y años después como familia. «Nuestros hijos conectaron desde el primer día, tienen su rato de oración, de juegos, de familia... Nuestros hijos están encantados y de hecho nos piden ir más veces. Si ellos te piden más es que Taizé es algo muy bueno».

En Barcelona hubo un Encuentro Europeo, como el de Madrid, y allí fueron acogidos por una señora «a quien

recordamos con mucho cariño. Fue muy emocionante. Ella quería compartir, quería estar con nosotros. Era muy sencilla y fue un regalo para nosotros. Abrió sus puertas sin saber muy bien a qué, pero ofreció sus casa a los jóvenes y fue una experiencia muy bonita».

«Una locura feliz»

Todo el calor que recibieron al ser acogidos en el pasado lo quieren ofrecer ahora en las fechas del próximo Encuentro de Jóvenes en Madrid: «Vamos a acoger a siete u ocho jóvenes, y seguro que va a ser una locura, pero una locura feliz», dicen. Para ellos, es «una oportunidad única de abrir tu casa, de pasar por alto tus circunstancias personales, tus planes y tus compras, y ponerte en los pies de los demás. Es una pena que estos chicos tengan que irse a un polideportivo o a una parroquia, cuando pueden estar en una casa. ¿Será posible que no podamos sacar en una ciudad tan grande como Madrid espacio para ellos?»

José Manuel y Mariló «están en el grupo de acogida de su parroquia y son conscientes de las dificultades que está pasando la organización para encontrar familias que ofrezcan su casa, por eso invitan a «hacer una apuesta que al final se va a volver en tu beneficio si te abres a los demás. Solo hay que tener unos metros cuadrados. En este mundo en el que hay tanta desconfianza tenemos una gran oportunidad de vivir la acogida».

Un fin de año diferente

Esta experiencia de acogida la tienen reciente Ricard y Amparo, un matrimonio de Valencia con tres hijos que participaron en el Encuentro de Taizé en Valencia a finales del año 2015. Junto a sus abuelos y sus tíos, «acogimos a todos los que pudimos», y sus casas se llenaron de croatas, italianos y alemanes.

Ricard recuerda aquellos días como «una fiesta», porque «desayunábamos y rezábamos juntos, y como en mi familia hay muchos músicos tocábamos y cantábamos sus canciones, con mucha alegría».

El último día hicieron una especie de festival en el que cada uno ofreció algo de su país: un canto, un baile, un cuento... «Fue un fin de año diferente y muy recomendable. Se trata de organizarte un poco y ya está. Es verdad que son fechas que están muy cerradas, pero esta es una oportunidad de abrir la ventana, de salir de tu rutina de fiestas para estar un poco pendiente de otros. Fue chulo y lo pasamos bien. Fue una fiesta de compartir», concluye.

«En Taizé nos encontramos con una liturgia muy bonita, con mucha frescura, muy natural, y con mucha gente de otros países»

EFE/Pepe Zamora



Monseñor Atilano Rodríguez, subido a lomos de una mula, antes de la toma de posesión de su diócesis en 2011

Atilano Rodríguez, obispo de Sigüenza-Guadalajara

«Queremos encontrar nuevos métodos y formas para anunciar el Evangelio»

▼ Más de un millar de personas participaron el 2 de diciembre, en la catedral de Sigüenza, en la celebración de la convocatoria oficial del Sínodo diocesano

Alfonso Olmos
Guadalajara

El obispo de Sigüenza-Guadalajara anunció en mayo la convocatoria de un Sínodo diocesano, el primero en la diócesis desde hace 70 años, y el primero también desde la reestructuración de los límites diocesanos y la erección de la nueva diócesis el 9 de marzo de 1959. Atilano Rodríguez anunció que se propone medir el pulso de la diócesis. Y lanzaba un llamamiento a todos los diocesanos a proponer nuevas formas de actuación en los distintos ámbitos de la pastoral, y a impulsar nuevos métodos para favorecer una mayor vivencia de la fe, y

un mayor compromiso comunitario en la evangelización.

Atilano Rodríguez, asturiano de nacimiento, es obispo de Sigüenza-Guadalajara desde 2011. Anteriormente fue obispo auxiliar de Oviedo y obispo de Ciudad Rodrigo. En la actualidad, además, es el presidente de la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española.

¿Qué es un Sínodo diocesano?

Es la convocatoria del obispo a todos los diocesanos, para que le ofrezcan su consejo, su ayuda y sus propuestas. La finalidad es encontrar nuevos métodos y nuevas formas para hacer posible el anuncio

del Evangelio, a los practicantes y a los que se han alejado de la Iglesia, teniendo en cuenta los profundos cambios sociales, culturales y religiosos experimentados por el hombre de hoy.

¿Por qué un Sínodo en la diócesis?

Considero que, en estos momentos, es preciso favorecer una gran reflexión en toda la diócesis para orar juntos y para discernir la voluntad del Señor. Servirá para buscar entre todos los medios que hagan posible un nuevo ardor evangelizador en los distintos sectores de la pastoral. Será un instrumento muy útil, además, para seguir impulsando la corresponsabilidad misionera de todos los miembros del Pueblo de Dios.

¿Qué le llevó a plantear esta posibilidad a la comunidad diocesana de Sigüenza-Guadalajara?

El Papa Francisco nos recuerda insistentemente que la acción pastoral requiere creatividad. Para favorecerla y para impulsar la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios en la acción evangelizadora, el obispo, en unos casos, ha de estar delante de él para indicar los caminos a recorrer, en otros casos estará en medio de todos con una actitud de cercanía y de sincera misericordia, y en algún momento ha de caminar detrás del pueblo, para ayudar a los rezagados, desde el convencimiento de que el pueblo cristiano tiene su olfato para encontrar nuevos caminos.

Por eso, después de escuchar la voz del Señor durante algún tiempo, en un proceso de discernimiento personal

«El Sínodo será un instrumento muy útil para impulsar la corresponsabilidad misionera de todo el Pueblo de Dios»

para descubrir su voluntad, pensé que debía consultar a los distintos consejos diocesanos para conocer su opinión sobre la celebración de un Sínodo diocesano. Con gratitud he recibido sus palabras de estímulo y de ánimo, así como la invitación a continuar en el discernimiento y en la puesta en marcha del mismo.

¿Qué espera de este importante acontecimiento?

Espero lo que Dios quiera, pues el Sínodo, como cualquier otra actividad eclesial, será el fruto de nuestra oración y de nuestra participación. Oración para escuchar lo que Dios quiere de cada uno personalmente y de nuestra Iglesia diocesana. Participación, para mostrar al mundo nuestra profunda convicción de ser miembros vivos de la Iglesia universal, que se hace real y concreta en nuestra Iglesia particular.

Al comenzar este gran proyecto eclesial, hemos de poner nuestra fe en el Señor sabiendo que el éxito depende de Él. Y, además, poner todos los medios que tenemos a nuestro alcance, para colaborar con Dios en su plan para nosotros. El Sínodo es la concreción en un espacio de tiempo, de lo que debe ser la vivencia de nuestra vocación y misión, en la actividad evangelizadora cada día del año.

¿Qué pide a sus diocesanos?

Que superen los posibles miedos y que participen. Tras la convocatoria oficial comienza una etapa de sensibilización y oración. Luego vendrá la fase más participativa con la proposición de temas. Después la más reflexiva en los grupos sinodales. Finalmente se desarrollarán las sesiones del Sínodo y se publicarán las orientaciones y disposiciones pertinentes que, espero, toda la diócesis acoga cordialmente.

III Domingo de Adviento

«El pueblo estaba expectante»

Una de las notas que predomina en el tercer domingo de Adviento es la invitación a la alegría. Pese a que el término no se encuentra de modo explícito en el Evangelio de hoy, Lucas nos sitúa en una atmósfera de esperanza ilusionante en la que distintos tipos de personas formulan preguntas a Juan. En primer lugar, se cita a «la gente» en general, para más abajo concretar que algunas de estas personas eran publicanos y soldados. El clima del Evangelio está dominado por la idea de que algo nuevo va a suceder, habiendo sido preparado por la primera lectura, del libro de Sofonías, que comienza precisamente con las palabras «Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel», y más adelante subraya que el júbilo tiene su causa en que el Señor está en medio de su pueblo. Con todo, es en la segunda lectura, de la carta de san Pablo a los filipenses, donde se halla la invitación más nítida a la alegría. La frase «alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos», no solo sobresale en el pasaje de la epístola, sino que se ha incorporado al canto inicial de la Misa del día, *Gaudete in Domino Semper*, marcando el carácter de este domingo, conocido con el nombre de *Gaudete*, que significa precisamente alegraos.

El Señor está cerca

La aparición en la celebración de elementos que invitan al entusiasmo, dentro de un período litúrgico más propio para contener el gozo, pretende resaltar que la esperanza, la otra gran idea de este día, encierra en sí ya un verdadero gozo. De hecho, únicamente si existe la esperanza hay también plena alegría y optimismo. El texto del Evangelio plasma el gozo a través de la entrada progresiva en la escena de distintos personajes que interrogan al Bautista sobre cómo prepararse mejor ante lo que va a suceder. La respuesta de Juan es concreta: compartir, no oprimir al indefenso ni hacer

CNS



extorsión; en definitiva, practicar la justicia y vivir la caridad con el prójimo. La convicción de que el Señor está cerca quiere orientar a los discípulos de Juan a un cambio de corazón, en la

línea con lo exigido desde antiguo por los profetas (el cumplimiento del derecho y la lealtad). Juan, culminación del profetismo de Israel no se distancia de la predicción de sus predecesores,

sino que confirma con su vida y su enseñanza que el verdadero culto a Dios no debe focalizarse en el ofrecimiento de holocaustos y sacrificios externos. Lo verdaderamente agradable a Dios serán los sacrificios espirituales que exigen una conversión del corazón.

El testimonio de la alegría

Durante estos días no son pocos los que viven las fiestas para las que nos preparamos con cierta nostalgia. Son jornadas entrañables y familiares en las que a menudo puede haber también lugar para la tristeza, debido al sufrimiento, a la enfermedad o a la ausencia de quienes nos acompañaron durante otros años y hoy ya no se encuentran con nosotros. Sin embargo, la alegría que nos proporciona la llegada del Señor no debe concebirse como el simple contrapeso ante una melancolía o desconsuelo personal o colectivo. La fe en Jesucristo, que viene y está con nosotros, nos permite superar el nivel del mero sentimiento, penetrando de un modo nuevo el misterio que celebramos. En este sentido, tampoco las malas noticias, como catástrofes naturales, hambrunas o desempleo constituyen de por sí un óbice para vivir con plena ilusión el Adviento y la ya cercana Navidad. A quienes hemos recibido el anuncio de la salvación de Dios se nos ha permitido ser testigos de una salvación real, que nos impulsa a comunicar a los demás que, si bien los males individuales o sociales que nos acechan tienen cierto influjo en la vida del hombre, el mal definitivo ha sido derrotado para siempre gracias al paso del Señor en nuestra vida. En la medida en que somos transmisores de este hecho es posible acrecentar también en nosotros el gozo de sabernos definitivamente salvados por el Señor.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia
adjunto de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de na-

die con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Lucas 3, 10-18

Museo del Louvre



San Juan Bautista bautiza a la gente. N. Poussin

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

La Madre y nuestro encuentro con Ella

▼ María hizo natural lo sobrenatural, fácil lo difícil, simple lo complicado, ordinario lo extraordinario. Mirando a María nos sentimos reconocidos y queridos

La Iglesia acogió desde el inicio mismo de su misión a la Santísima Virgen María. Nunca sabremos agradecer al Señor el regalo que nos hizo cuando estaba en la Cruz y dijo a Juan: «Hijo, ahí tienes a tu Madre». Y al tiempo nos puso a todos en sus manos al decirle: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Desde aquel «Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo» hasta ese sí al pie de la Cruz, la Virgen nos muestra la plenitud que alcanza nuestra vida al ponerla en manos de Dios.

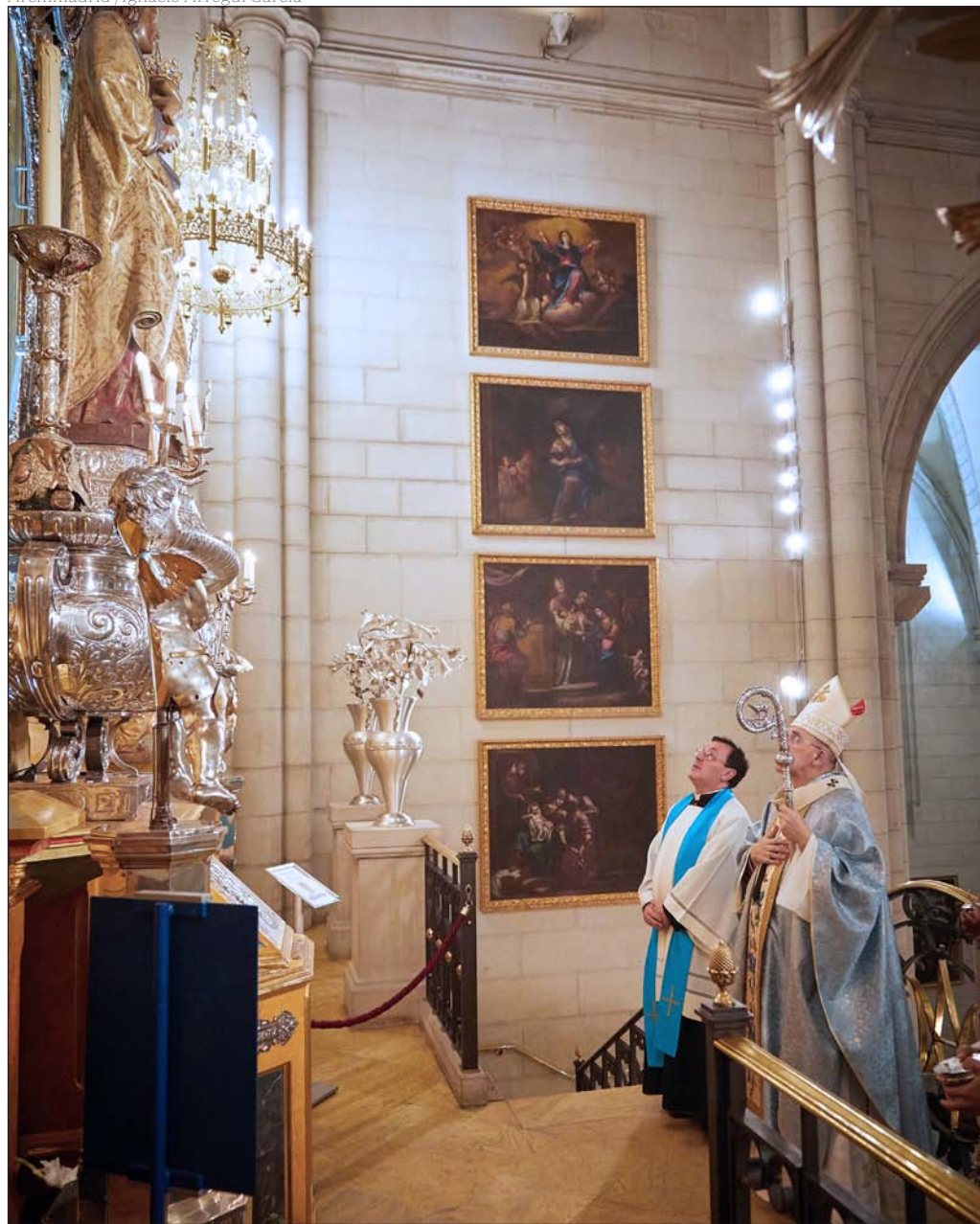
En Madrid estamos celebrando un Año Jubilar Mariano. Por la catedral, que es santuario de la Virgen, pasan creyentes de todos los lugares de España y del mundo y también hombres y mujeres que no creen. Cuando estoy allí, observo que donde más tiempo se quedan mirando, y muy a menudo se sientan, es ante nuestra Madre. Miran a Santa María; allí se sienten reconocidos, queridos, no son extraños, están en la casa de la que es Madre de todos los hombres. ¡Qué alegría da ver que María vive en el corazón del pueblo!

En este tiempo de Adviento os quiero presentar ocho rasgos fundamentales que, contemplando a la Virgen María, descubro como unas bienaventuranzas que el Señor nos quiere entregar:

a) La bienaventuranza de la grandeza que le viene a María de la fe en Dios, aun en momentos de oscuridad. Ella prefiere fiarse de Dios, de un Dios que nos ama incondicionalmente, de un Dios que ha querido establecer su presencia en medio de los hombres y que desea mantenerla a través de la Iglesia.

b) La bienaventuranza de la grandeza le viene también de su amor: nunca dejó de amar, nunca estuvo contra nadie. Incluso cuando vio con sus propios ojos cómo moría su Hijo Jesucristo en la Cruz, Ella continuó amando. Le pi-

Archimadrid / Ignacio Arregui García



El cardenal Osoro, en oración, ante la Virgen de la Almudena, tras la Vigilia de la Inmaculada

dió que fuese Madre de todos los hombres y Ella lo aceptó y visibilizó en el apóstol Juan.

c) La bienaventuranza de la grandeza que le viene de su sencillez: hizo natural lo sobrenatural, fácil lo difícil, simple lo complicado, ordinario lo extraordinario.

d) La bienaventuranza de la grandeza que le viene de su humildad: su elección para ser Madre de Dios no fue motivo para envanecerse, olvidó y nunca tuvo en cuenta lo que

la hicieron, como cerrarle las puertas cuando iba a dar a luz.

e) La bienaventuranza de la grandeza que le viene de su obediencia, pues no pretendió determinar la forma de seguir a Dios, sino que dejó que Dios dispusiera de Ella como Él quisiera. Nos lo repite a nosotros en las boda de Caná: «Haced lo que Él diga».

f) La bienaventuranza de la grandeza que le viene de su fidelidad, aun a costa de grandes sufrimientos. Sufrió

cuanto humanamente se puede sufrir sin quejarse.

g) La bienaventuranza de la grandeza que le viene de su fortaleza: fue capaz de llevar una cruz encima, cantar el magnificat y hablar con tranquilidad de otras cosas.

h) La bienaventuranza de la grandeza que le viene de la Cruz de su Hijo como se lo pedía su corazón de Madre, de pie, repitiendo «Hágase tu voluntad» en unas circunstan-

cias que ninguno de nosotros querría para sí mismo.

Decídete

Ante estas bienaventuranzas, y con ellas, te hago tres propuestas:

1. ¡Déjate preguntar por Dios teniendo delante a la Virgen María! Recita el magnificat antes de hacerte preguntas. La Virgen María expuso su vida delante de Dios y ante Dios y se dejó preguntar: ¿Dónde estás? ¿En quién y dónde pones el fundamento de tu vida? ¿Para qué y para quién vives? ¿Quién te da luz para hacer tus proyectos o tomar tus decisiones más importantes? ¿Quién te informó de que estás desnudo cuando no vives más que de tus propias fuerzas? ¿Quién te ha dicho que estás vacío? ¿Quién te hace ponerte frente a ti mismo para ver que sin Dios estás vacío y sin sentido? Déjate también hacer esta pregunta: ¿qué es lo que has hecho? ¿Desde dónde lo haces? ¿Qué haces con tu vida? ¿Qué haces por los demás y con los demás?

2. ¡Atrévete y decídete a vivir como hijo de Dios y hermano de todos los hombres! Experimenta la gran bendición de Dios que es vivir con, por y desde el amor de Dios. Ese amor que se nos ha manifestado y que podemos aprender de Cristo. María es la primera discípula de su Hijo, Ella nos enseña a ser hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. A través de Santa María resuena siempre en nuestra vida la llamada a ser santos y a serlo encarnando esa realidad de la santidad en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Esa es la santidad de la puerta de al lado de la que nos habla el Papa Francisco.

3. ¡Déjate decir por Dios: «Alégrate, el Señor está contigo»! Para ello acerca la vida a nuestra Madre, ponte a su lado y escucha junto a Ella esas palabras que llenan y colman de alegría la vida de un ser humano, cayendo en la cuenta de que Dios cuenta contigo; te ama, desea que tú le hagas presente en este mundo. No temas: como a su Madre, te va a ayudar con su gracia y con su amor, te dará su fuerza para hacer lo que desde tus razonamientos te parece imposible. Solamente hace falta que te sitúes ante Dios como María, dile así: «Aquí me tienes Señor, me fio de Ti y me fio de tu Palabra».

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Los ministros de lo cotidiano

Javier Villalba



Javier Villalba (derecha) con otros dos diáconos y el secretario de la Comisión Episcopal del Clero, Juan Carlos Mateos (izq.)

▼ Nueve de cada diez diáconos permanentes en España sintieron la llamada dentro del matrimonio, circunstancia que refuerza ambos sacramentos, pese a las dificultades de conciliar vida laboral, familiar y diaconal. La clave para afrontarlas está en poner el foco en la identidad del ministro ordenado, no tanto en la tarea que desempeña, aseguran participantes en el Encuentro Nacional del Diaconado Permanente celebrado el pasado fin de semana en Toledo. El objetivo es hacer presente a Dios en medio de la sociedad actual

Fran Otero

La figura del diácono permanente es cada vez más conocida desde que el Concilio Vaticano II lo restaurase – también para hombres casados – hace más de 50 años y lo propusiese como un grado ministerial más. Ha ayudado a su visibilidad que haya en España, según los últimos datos de la Con-

ferencia Episcopal correspondientes al año 2017, un total de 447 diáconos permanentes, una clasificación que lideran las diócesis de Sevilla (60), Barcelona (43), Madrid (31) y Valencia (20). Sin embargo, todavía hay 22 sedes episcopales que no cuentan con ninguno.

En cualquier caso, a pesar de el crecimiento de la presencia de estos

diáconos en los últimos años, lo cierto es que su figura todavía no ha sido comprendida por una gran mayoría de fieles, que los siguen viendo como una solución a la escasez de vocaciones sacerdotales, un sacerdote con menos funciones o como una especie de laico clericalizado. Pero como explica Javier Villalba, diácono permanente en la parroquia de la Santísima

Trinidad de Collado Villalba (Madrid), este grado del orden «tiene su propia identidad». Y añade, en conversación con este semanario: «El diácono permanente encarna el servicio dentro de la Iglesia. Por eso es bueno que en la Iglesia haya estas personas que llevan la estola cruzada y que nos recuerdan a todos que somos servidores».

Jesús, eje central

Pedro Jara, diácono permanente y autor del libro *El diácono, pobre y fiel en lo poco*, prologado por el cardenal Carlos Osoro, coincide en que lo importante es la configuración del ministro con Jesús, es decir, hacerle presente en medio del mundo. «Se trata de que Jesucristo, el eje central, aparezca a través de las cosas que hacemos. Es un servicio en las cosas pequeñas y olvidadas», explica. De hecho, tiene gran importancia en el ministerio diaconal el ser servidor, sobre todo, en el ámbito de la caridad. No es raro que los diáconos permanentes trabajen en las fronteras de la pastoral penitenciaria, la pastoral de la salud o la pastoral social.

Jara presentó su libro en el Encuentro Nacional del Diaconado Permanente que, organizado por la Conferencia Episcopal, abordó la semana pasada en Toledo la relación entre el diaconado y la familia. En él también intervinieron Javier Villalba y su mujer, Belén Santos, que hablaron de la conciliación –no solo a nivel práctico, que también– entre estas dos dimensiones que ellos viven en primera persona.

Javier se ordenó hace ocho años, aunque el proceso comenzó mucho antes, con el discernimiento junto con su mujer y luego con la formación. Habla ahora Belén Santos: «Entendimos los dos que teníamos que confiar en esa llamada que nos hacía Dios. Todo el proceso nos llevó a hablar mucho y significó también un compromiso del uno con el otro y de ambos con los demás. En este sentido, se incorpora a la familia como un proyecto».

Creen que si hubieran tenido más modelos en los que reflejar, probablemente habría sido más sencillo, pero también son conscientes de que están viviendo momentos históricos. Por eso valoran especialmente los encuentros entre diáconos y sus esposas, lo que han llamado fraternidad diaconal. Y lanzan esta propuesta: una pastoral vocacional específica para el diaconado permanente, que dé a conocer esta figura «que para muchos es una novedad y que tiene unas peculiaridades que conviene que sean conocidas».

Esta opción significa asumir una serie de tareas a distintos niveles: el de la Palabra, el litúrgico y el caritativo. Así, Villalba desarrolla su ministerio en Cáritas, en el Centro de Orientación Familiar de la parroquia que,

además, acaba de poner en marcha un centro de escucha; en la pastoral familiar, en la preparación de novios o del Bautismo de niños, en el trabajo con jóvenes; y en la predicación. «Somos ministros ordenados presentes en medio del mundo, en lo cotidiano. En la universidad, en el mundo laboral, en las distintas tareas de nuestra vida. Creo que este figura es importante en un mundo que pierde a Dios aparezca una figura cualitativamente distinta en representación de la Iglesia. Es bueno para la Iglesia poner el rostro de un ministro [diácono permanente] allá donde no llegan otros ministros [sacerdotes].

La conciliación

Conjugar todo esto a nivel práctico no es sencillo, pues a la dificultad en la conciliación de la vida familiar con la laboral –Javier es pediatra y Belén trabaja en un centro educativo– hay que unir esta vida diaconal. «Hacemos encaje de bolillos en un difícil equilibrio de todas las parcelas. Para ser sinceros, hacemos lo que podemos y esto conlleva renunciaciones y a tener prioridades. En la familia tenemos asumido que Javier dedica mucho tiempo durante el fin de semana a las tareas pastorales y yo le acompaño cuando puedo», reconoce Belén. Javier añade que la clave es poner a Dios y al Espíritu en medio de la vida, pues da «mucha paz interior». «Son diferentes frentes y hay que vivirlos con alegría y no con el agobio de una tarea que consume. Solo la vida espiritual intensa con tu mujer es lo que hace que se puedan llevar las cosas con paz y vivir ese equilibrio. Porque en realidad se trata de ser signo», sigue.

Por su parte, Pedro Jara señala que el primer servicio se da en la familia, que es la primera vocación a la que uno es llamado: «La vocación al diaconado permanente no interrumpe la del matrimonio. Si lo hiciese no sería una llamada de Dios. Es complicado conjugarlo todo, pero no se trata tanto de lo que haces sino de cómo lo haces. En realidad, el diácono tiene que desaparecer para que aparezca Jesús».

Los hijos

Otra cuestión importante es cómo abordar este ministerio con los hijos. Tanto Pedro Jara como Javier Villalba tienen familias numerosas con tres y cuatro hijos, respectivamente. En el caso de Javier, sus hijos lo han integrado perfectamente, aunque les haya impactado ver a su padre revestido las primeras veces. «El proceso, que fue lento, les ayudó a asimilarlo. Haberlo vivido en familia ha permitido que lo entiendan y lo vayan contando con sus palabras a sus iguales. Hoy, en la parroquia, parece que llevamos con un diácono toda la vida», afirma Belén.

En su opinión, ve bien que en la actualidad haya diáconos permanentes con niños pequeños, pues hasta hace poco la mayoría eran mayores y estaban en otros momentos vitales, como si el ministerio diaconal solo fuese accesible cuando no tienes obligaciones familiares. «Eso no es así,

CEE



Un momento del Encuentro Nacional del Diaconado Permanente celebrado recientemente en Toledo

¿Qué es un diácono permanente?

■ El diaconado es uno de los grados del Orden Sacerdotal. Lo reciben los obispos, los sacerdotes y los diáconos.

■ Fue importante en la Iglesia antigua, sobre todo, en el ámbito caritativo. La figura se diluyó posteriormente. Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia recupera este ministerio en grado permanente.

■ Pueden ser hombres casados, mayores de 35 años, con cinco años de matrimonio estable, que han dado testimonio cristiano en la educación de los hijos y en la vida familiar.

■ La formación se concreta en tres etapas: introductoria o de discernimiento, de formación [tres años] y pastoral.

■ Su acción pastoral se concreta en Cáritas [delegados, pastoral de enfermos y marginados...], la liturgia [exequias, Bautismo, bendición del Matrimonio...], en la Palabra [catequesis, lectura y predicación...] y administración [despacho, centros de orientación familiar, relaciones públicas...].

Javier Villalba



El diácono permanente Javier Villalba con su esposa Belén Santos

Dios llama cuando llama. Además, es muy interesante hacer ese camino con nuestros hijos y tener la ocasión de explicárselo, de hablarles y de contar con ellos», continúa.

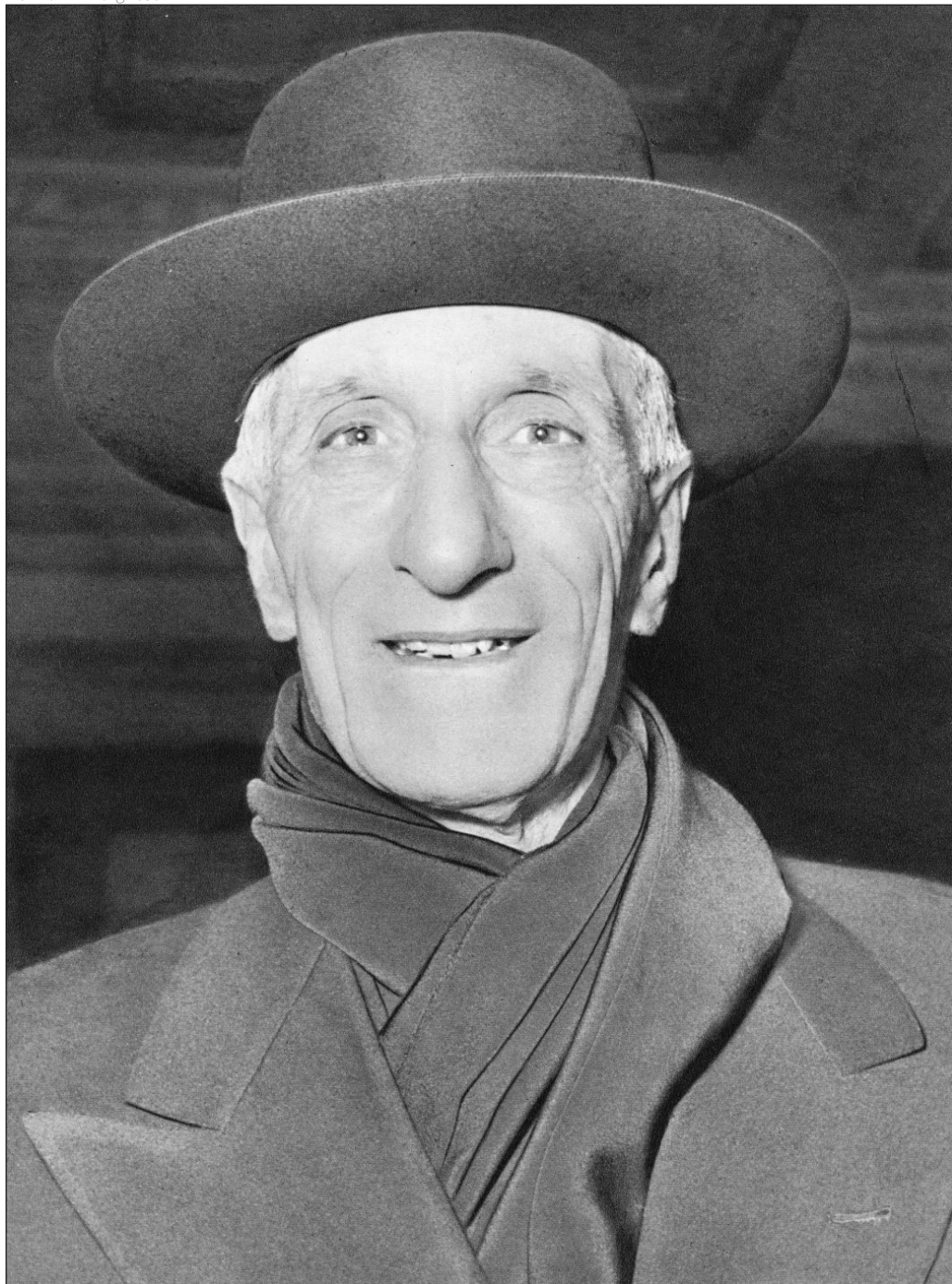
Pero el impacto no se produce solo en el entorno familia o en la parroquia, pues estar inserto en la sociedad, en el mercado laboral y ser a la vez un ministro ordenado interpela a

los demás. Al menos, a los amigos de Javier les sorprendió verle predicar revestido en el funeral de su padre el año pasado: «Entonces entienden lo que les has venido contando y cómo lo vives. De este modo, el diácono es el rostro de la Iglesia en mitad de las circunstancias del mundo».

Obispos, sacerdotes y diáconos como ministros ordenados junto a

los laicos son los encargados hoy de llevar la palabra de Dios al mundo de hoy y «todos somos necesarios», apunta Javier. «Todos formamos un único pueblo, pero sí es verdad que al restaurar el diaconado permanente se hace mucho más visible los grados de la jerarquía de la Iglesia y es algo muy bonito y enriquecedor», concluye.

Edizioni Il Borghese



El sacerdote Luigi Sturzo con 80 años

Cien años del nacimiento del Partido Popular Italiano

▼ El sacerdote Luigi Sturzo creó un partido de masas que, desde el reconocimiento de la autonomía de la política, rechazaba el modelo de partido clerical o confesional. Su aportación fue fundamental en la evolución del pensamiento católico en materia política y marcó un capítulo estelar en la historia de la democracia cristiana europea



Don Luigi Sturzo con algunos congresistas en el congreso del PPI de Venecia en octubre de 1921

El 18 de enero de 1919, hace ahora cien años, se fundaba en el hotel Santa Clara de Roma, a la espalda del Panteón, el Partido Popular Italiano. Nació un nuevo tipo de partido, que sería decisivo para canalizar el compromiso político de los cristianos en las democracias contemporáneas europeas. Un nuevo tipo de partido que estaría llamado a ser una fuerza determinante para la reconstrucción de las democracias tras la II Guerra Mundial y para impulsar el proyecto de integración europea, con la finalidad de asegurar la paz en el continente bajo los valores de la libertad, la solidaridad y el imperio del derecho.

En una sala de aquel hotel romano un sacerdote siciliano nacido en Caltagirone en 1871, acompañado de diez personalidades del mundo católico italiano, lanzaba un llamamiento a «todos los hombres libres y fuertes que sientan el deber de cooperar a los fines supremos de la patria bajo los ideales de justicia y libertad». En aquel manifiesto fundacional se contenía el programa, sintéticamente expuesto en doce puntos, del nuevo partido. Tenía como rasgos sobresalientes, en el marco de la plena aceptación de la democracia liberal y del Estado de Derecho, un marcado carácter social (propugnando una legislación social nacional e internacional, el establecimiento de un sistema de previsión social más allá de la beneficencia y de la asistencia pública, un sistema tributario con impuestos progresivos, la libertad sindical). Eran signos de identidad de la nueva formación: la defensa de una pro-

tección integral de la familia; la libertad de enseñanza, así como la libertad de la Iglesia y de conciencia. Y, en los aspectos propiamente políticos, propugnaba un Estado descentralizado, «que reconozca los límites de su propia actividad» (principio de subsidiariedad), con amplia autonomía a los municipios y a las regiones y un sistema electoral de carácter proporcional, con el voto de las mujeres, que expresara el pluralismo político de la sociedad y superara las viejas prácticas caciquiles. Finalmente, tenía una impronta «internacionalista» en favor de la paz, al propugnar una Sociedad de Naciones como árbitro de la vida internacional, con la prohibición de «tratados secretos», la abolición del servicio militar obligatorio y el camino hacia un «desarme universal».

Un partido de masas interclasista

El llamamiento de Sturzo tuvo un gran éxito. En pocas semanas se superaron los 56.000 afiliados en más de 200 secciones repartidas por todo el país. Estaba naciendo un nuevo partido de masas, a diferencia de los clásicos partidos oligárquicos del XIX. Solo hasta entonces los partidos de identidad marxista, los partidos de clase, eran de amplia afiliación. La idea de Luigi Sturzo era crear un partido «interclasista», de ancha base popular, precisamente para incorporar a la vida política a quienes hasta entonces estaban marginados de las grandes decisiones que afectaban a sus vidas y conformaban el bien común de la nación. El Estado estaba asumiendo nuevas tareas y no era aceptable que los ciu-



Los delegados del último congreso del Partido Popular Italiano celebrado en Roma, en 1925 junto al retrato de don Sturzo, exiliado en Londres

30 giorni



De Gasperi, Cavazzoni y Sturzo salen de la sede Partido Popular en 1921

dadanos estuvieran excluidos de orientar las políticas nacionales. Era imprescindible ensanchar la participación (no solo a través del sufragio) y no dejarla en monopolio a los partidos de clase.

Cinco meses después de la celebración de su congreso fundacional (Bologna, junio de 1919) el Partido Popular concurre a las elecciones convocadas en noviembre del mismo año. Obtuvo un notable éxito, con el 20,5 % de los votos y 100 escaños de los 508 que componían la Cámara. Era ya el segundo partido en votos y escaños, solamente detrás del Partido Socialista. Pero la vida del Partido Popular Italiano fue breve. Tras la toma del poder de Mussolini en 1923, sufrió los avatares del proceso de instauración del régimen fascista, que provocó su desaparición a comienzos de 1927, tras la disolución del Parlamento por Mussolini y el comienzo de su dictadura.

Luigi Sturzo se vio obligado a exiliarse en Londres y Alcide De Gasperi, el secretario político del partido y jefe de su grupo parlamentario, era procesado y condenado a cuatro años de cárcel, pena que quedó reducida a 16 meses de prisión, tras la cual fue acogido como empleado de la Biblioteca Vaticana, desde donde reconstituyó la que ya adoptaría el nombre de Democracia Cristiana, tras la caída del fascismo en julio de 1943.

Rechazo del confesionalismo

¿Quién era Luigi Sturzo, el creador de este nuevo tipo de partido? ¿Cuál fue su contribución en relación con el problema de la participación de

El programa del nuevo partido tenía un marcado acento social e internacionalista, y defendía el Estado descentralizado, la libertad de la Iglesia y la protección integral de la familia

los católicos en la vida pública? Sturzo era un sacerdote siciliano, gran emprendedor y con gran capacidad de liderazgo, que había asumido con entusiasmo el programa social del pontificado de León XIII y se había nutrido del clima de renovación intelectual y eclesial de la Universidad Gregoriana de Roma de fin de siglo, en la que se había doctorado. En aquellos momentos el catolicismo italiano vivía bajo el peso del *non expedit* de la Santa Sede, que establecía la prohibición a los católicos de participar en la vida política del Estado italiano por usurpador de los Estados Pontificios («ni electores, ni elegidos»). ¿Qué hacer ante esta automarginación? El primer programa de León XIII consistía en *primar la acción en el campo social de los católicos*. Era un programa de acción para poner en práctica organizadamente, aunando esfuerzos, las enseñanzas expuestas en la *Rerum Novarum* para hacer frente a la *cuestión social*.

Pero las reflexiones de Luigi Sturzo le llevaron a considerar como solución insuficiente el compromiso cristiano en el campo de las obras sociales. En un sistema democrático, basado en la participación, esa *opción reductiva* significaba tanto como mutilar la condición del católico como ciudadano. Había que dar un paso más en el estricto terreno de la política.

En su famoso Discurso de Caltagirone (1905) están ya delineadas las líneas maestras del pensamiento sturziano, que acabará poniendo en práctica con la fundación del Partido Popular Italiano. En primer lugar, Sturzo comprende lúcidamente el papel de los partidos como «cauce privilegiado de la participación política en un sistema democrático». Por ello, el cristiano debe plantearse de frente y no sortear el problema de qué debe ser un partido político en una sociedad democrática y cuál debe ser su actitud ante tal realidad.

La respuesta que da Sturzo es el rechazo del modelo de partido clerical o confesional, sometido a las directrices eclesíásticas y en el que el contenido religioso y de defensa de los intereses vitales de la Iglesia fuera la base de su programa. La única posibilidad de que el católico pueda insertarse en la vida política democrática es mediante el pleno reconocimiento de la *autonomía de la política*, es decir, de la aceptación de que el cristiano, en el momento en que ejercita su compromiso político y entra en la competición partidista propia de la sociedad democrática, tiene un campo autónomo

de acción, que no tiene que comprometer a la Iglesia en su conjunto. Sturzo siempre rechazó definir a su partido como «el partido de los católicos» con la pretensión de representar en su totalidad al mundo católico.

Un nuevo cuerpo doctrinal

Pero la reivindicación de la autonomía de la política no era incompatible para Sturzo con la posibilidad y el derecho de los cristianos a agruparse políticamente y a concretar su compromiso en plataformas (partidos) que se inspirasen en los «principios éticos del catolicismo». La intuición de Sturzo fue que el cuerpo doctrinal que el pensamiento cristiano había ido elaborando en torno a los problemas sociales del mundo contemporáneo podía alimentar, con otras aportaciones coherentes con tales principios, un programa político de carácter nacional con ideas y propuestas no defendidas por otros partidos, lo que contribuía al enriquecimiento del debate democrático. La opción sturziana nace, pues, de un preciso juicio histórico, del que se deriva la obligación de los católicos –«como un núcleo de hombres con un ideal y una vitalidad específica»– de plantearse en cada circunstancia histórica «el problema nacional» (y ahora llamaríamos también *el problema europeo*).

La aportación de Sturzo fue fundamental en la evolu-

ción del pensamiento católico en materia política. Diseñó el nuevo modelo de partido que sirvió de cauce para incorporar a la vida política a amplios sectores de católicos. Y elaboró un cuerpo de doctrina en relación con el papel del Estado y sus límites, la defensa de las libertades, el reformismo social, el principio de subsidiariedad, el protagonismo de la sociedad y de sus iniciativas, la superación de los nacionalismos cerrados en sí mismos, que constituyó el núcleo de las propuestas que caracterizaron a los partidos demócrata-cristianos, que se expandieron a lo largo del continente europeo y de América Latina.

Un siglo después las circunstancias políticas han cambiado substancialmente. La secularización de la sociedad europea obliga a nuevos planteamientos y, tal vez, nuevas estrategias. Pero la tradición de los partidos de carácter demócrata-cristiano, que protagonizaron una de las páginas más brillantes de la historia contemporánea europea, precisamente en su tarea de reconstrucción de las democracias tras la Segunda Guerra Mundial y el auge de los totalitarismos así como en iniciar el camino de la Europa Unida, no puede tirarse por la borda. Es un legado precioso, que debe servirnos en estos también tiempos difíciles.

Eugenio Nasarre

Exdiputado por el PP y ex secretario general de Educación. Con la UCD fue director general de Asuntos Religiosos, subsecretario de Cultura y director general de RTVE

Un siglo después las circunstancias han cambiado, pero **la tradición de los partidos demócrata-cristianos** es un legado que no debe tirarse por la borda en estos tiempos difíciles

Tribuna

Derechos humanos,
hechos inhumanos

Los derechos humanos llenan los discursos políticos. Brillan en las declaraciones internacionales y en las constituciones nacionales. Se repite hasta la saciedad lo que dice el artículo 1 de la Declaración Universal que acaba de cumplir 70 años: «Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros».

Son las seis de la mañana. Amanece en una céntrica calle de Calcuta. Los bultos que cubren las aceras empiezan a moverse. Como flores que hubieran estado resguardadas en sus capullos, las mujeres emergen envueltas en sus saris, devolviendo el color al mundo. Nacen, crecen, se multiplican y mueren en la calle. O en un *slum*, que es peor.

Son las cinco de la mañana. Un indígena quechua del Altiplano boliviano se levanta de la estera en la que ha dormido. Necesita masticar su hoja de coca para poder aguantar, no se sabe bien si el cansancio o el hambre. Tomará tortas de maíz con su familia antes de ir a trabajar en una mina de Oruro hasta la puesta del sol, por algo de chicha con la que alegrarse el día con los suyos.

Son las siete de la mañana. Una niña bantú de Camerún sale de la choza familiar para buscar agua. Igual que otras niñas wolof, masái, zulú o bereber que pueblan África, recorrerá varios kilómetros para encontrar agua, seguramente no potable. En los caminos de África siempre hay mujeres y niñas acarreado agua, leña, víveres y con algún niño a la espalda. Mientras, su madre se afana en calentar las bolas de cuscús que guardaron anoche. La familia pasará el día fuera. Con mucha suerte, encontrarán algo para cenar.

Más sueño que realidad

¿Derechos humanos? ¿Qué derechos para estas personas? 1.300 millones de

REUTERS/Rupak De Chowdhuri



Personas durmiendo en una calle de Calcuta

▼ Amanece en una céntrica calle de Calcuta. Los bultos que cubren las aceras empiezan a moverse. Nacen, crecen, se multiplican y mueren en la calle. ¿Derechos humanos? ¿Qué derechos para estas personas?

seres humanos son pobres en todos los sentidos de la palabra: niños y niñas malnutridos; jóvenes desempleados; indígenas y campesinos expulsados de sus territorios; trabajadores mal retribuidos; marginados y hacinados urbanos, ancianos excluidos de la sociedad del progreso; y, sobre todo, mujeres. No se trata de hablar de derechos humanos, con una retórica cínica, que calla ante la desigualdad abismal de unos pocos ricos cada vez más ricos, y una multitud de pobres cada vez más pobres. Son millones de seres humanos, hombres y mujeres, descartados, excluidos, tirados en las cunetas

sin nada parecido a ningún derecho humano ante nuestra mirada silenciosa, indiferente y a la vez cómplice.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos es más un sueño que una realidad para buena parte de la humanidad que malvive en condiciones inhumanas con sus derechos conculcados. Pero el sueño –la esperanza de un mundo construido sobre la dignidad y derechos de toda persona– es responsabilidad de todos. Convertir este sueño en realidad dependerá de que cada hombre y mujer, cada institución privada o pública, con nuestros recursos y posibili-

dades, pasemos de las palabras a los hechos.

El desperdicio obsceno de los alimentos

¿Cómo acabar sin una referencia a los 821 millones de personas que no tienen para comer, cuando al mismo tiempo, habiendo alimentos para casi el doble de la población, tiramos un tercio a la basura?

El derecho a la alimentación, básico para toda vida, es hoy uno de los derechos fundamentales más conculcados, de manera especial por un sistema alimentario mundial construido al margen de la dignidad de las personas.

El desperdicio casi obsceno de los alimentos, la insostenibilidad medioambiental de la agroindustria, la especulación y mercantilización de los alimentos con el principal propósito de aumentar beneficios de oligopolios o las luchas fraticidas por el control de las tierras de cultivo explican la realidad del hambre que, en muchas partes de mundo, especialmente en muchos países del África subsahariana es ya crónica, sistémica y sobre todo letal. Así, la lucha por el derecho a la alimentación requiere un camino nuevo ya emprendido por muchas organizaciones, asociaciones de productores y consumidores, grupos de mujeres, redes de empresas responsables, etc. En ese marco, agrada especialmente recordar el encuentro sobre el derecho a la alimentación celebrado el pasado mes de octubre en Dakar, por Manos Unidas y sus socios locales del África francófona. La primera frase de su declaración final indica el papel que la alimentación juega dentro del continente: «El desarrollo de África y su democracia se ven obstaculizados a causa del déficit alimentario de su población...». Revertir esta situación, según los propios socios, requerirá afrontar al menos tres desafíos para los que se están preparando: profundizar el enfoque agroecológico para, de manera respetuosa con el medioambiente, producir alimentos de calidad; disponer de infraestructuras adecuadas para almacenar la producción, reduciendo así la pérdida de alimentos; reforzar el rol de la sociedad civil como actor político en el derecho a la alimentación, capaz de exigir a los poderes públicos su implicación en el cumplimiento del mismo.

No son tiempos de fiestas, ni de discursos retóricos sobre los derechos humanos. Pero son tiempos de esperanza a la cual todos tendremos algo que aportar: la responsabilidad de nuestros estilos de vida y consumo, la coherencia de nuestras opciones políticas; la solidaridad de nuestras inversiones, etc. La vida digna de todos, hombres y mujeres, requiere de nuestra respuesta, de nuestro compromiso.

Fidele Podga

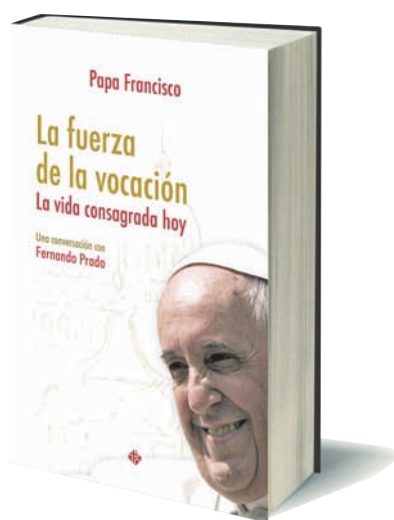
Coordinador del Departamento de Estudios y Documentación de Manos Unidas



Libros
Manuel Bru

Frecuentar el futuro

Título: La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy. Una conversación con Fernando Prado
Autor: Papa Francisco y Fernando Prado
Editorial: Claretianas



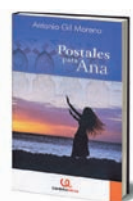
“No es un libro-entrevista más con el Papa ni solo sobre la vida religiosa; Francisco nos habla con hondura sobre la Iglesia de mañana tal como él la sueña y la prepara”

Para mí no hay duda. Es el libro del año. Porque no es un libro más sobre la vida religiosa ni un libro entrevista más con el Papa Francisco. Además de recoger al pie de la letra lo que el Papa piensa y dice, no solo habla de la vida religiosa, ni solo de la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada, sino que habla de la Iglesia y del mundo. Nos habla, como no habíamos podido ver suficientemente antes con tanta hondura en estos años de pontificado, de su mirada sobre el pasado reciente de la Iglesia, sobre su presente, y sobre su futuro, sobre la Iglesia de mañana tal y como él la vislumbra, la sueña, y la prepara, desde la perspectiva de la presencia profética en la Iglesia de la vida consagrada. Se trata de una mirada llena de esperanza (el pasado visto con gratitud, el presente visto con pasión, y el futuro visto con esperanza). Y en esta línea, el Papa se atreve en este libro a «frecuentar el futuro», expresión del cardenal claretiano español Aquilino Bocos que tanto gusta a Francisco, porque consiste en una mirada amplia de la fe, que confía en la acción del Espíritu en su Iglesia.

Se lee de un tirón sobre todo porque a las preguntas agudas y audaces de Fernando Prado, misionero claretiano, profesor, y periodista, el Papa responde no solo con profundidad y sabiduría, sino también con una sintaxis literaria bella y límpida. Dice el cardenal Rodríguez Madariaga de este libro: «Sustancia, médula, perfume, tres elementos que se trazan y dan como resultado una redacción impecable, atractiva y convincente». En este libro, además, como dice Emili Turú Rofes, superior general de los Hermanos Maristas y secretario general de la Unión de Superiores Generales, «el Papa habla como religioso, como formador, como provincial, como obispo. Habla desde la experiencia, que aflora continuamente a través de mil anécdotas», y todo esto «con sentido del humor, libre, sin preocuparse por lo políticamente correcto», y que, como dice Elías Royón, SJ, vicario episcopal de la vida religiosa en la archidiócesis de Madrid, «atrae y fascina; enseña e interroga; facilita el examen y crea esperanza».

La fuerza de la vocación se ha abierto espacio en la agenda informativa con la fuerza de la comunicación de esta larga conversación de cuatro horas entre un religioso periodista y un religioso sucesor de Pedro. Más allá de los primeros titulares que han aparecido en los periódicos sobre algunos aspectos de la formación de los candidatos a la vida consagrada, el libro aborda muchos temas infinitamente más sugerentes e interesantes y sobre todo da mucho que pensar.

No cae en la tentación, como dice el hermano de la Salle Jesús Miguel Zamora, secretario general de la Conferencia Española de Religiosos, de una presentación «grandilocuente» de la vida religiosa como uno de los principales motores de la vida de la Iglesia. El Papa, como nos tiene acostumbrado, no enmudece a la hora de reconocer los fallos y las tentaciones que hoy revolotean sobre la vida consagrada, pero ante tantos ideólogos desinformados que levantan con respecto a la vida religiosa insidiosas descalificaciones, este libro sí que nos ofrece un tesoro maravilloso aunque silencioso, grandioso aunque escondido, el de miles y miles de hombres y mujeres que unidos a la Cruz de Cristo caminan en su presencia y dan testimonio de una perfección de vida que sostiene, empuja, y da esperanza a la Iglesia y al humanidad entera.



Nuevas vías para comunicar la fe

Título: Postales para Ana
Autor: Antonio Gil Moreno
Editorial: Córdoba Libros

Ana es una joven real, una universitaria a la que el sacerdote y periodista cordobés Antonio Gil Moreno envió una serie de postales sobre formación cristiana o los más diversos temas de la vida diaria. Implícitamente, el autor está sugiriendo nuevas vías para transmitir el Evangelio con un lenguaje actual y comprensible capaz de llegar a la mente y al corazón. Y sobre todo, mediante una comunicación directa y personalizada, que remite a una pastoral cuerpo a cuerpo sin la cual hoy resulta prácticamente imposible la transmisión de la fe.

R. B.



Una Palabra directa al corazón

Título: Predicación y vida. Ciclo C
Autor: Manuel Bru
Editorial: CCS

Otro sacerdote y periodista, el colaborador de Alfa y Omega Manuel Bru, presenta a comienzos del año litúrgico un libro que es algo más que los habituales comentarios al evangelio propios de esta época del año. Tras una breve explicación de la Palabra de Dios propuesta por la liturgia para cada día, Bru rechaza dar unas pautas claras para la preparación de la homilía, y en su lugar ofrece sugerencias sobre cómo llegar al corazón de los fieles y cómo ilustrar los pasajes de las Escrituras con testimonios reales y concretos de la vida diaria.

R. B.

De lo humano y lo divino

Católicos en tiempos de confusión

Cualquier otro autor que hubiera gestado un libro como el monumental *Viaje al corazón de España* se hubiera concedido un buen tiempo de descanso para disfrutar de las mieles del éxito, pero apenas seis meses después Fernando García de Cortázar vuelve a la carga con *Católicos en tiempos de confusión* (Ediciones Encuentro). Ciertamente, parte del material es reciclado, por ejemplo algunos artículos del jesuita e historiador en Alfa y Omega, pero se trata de una obra con una nítida unidad interna y que responde a un objetivo muy concreto: denunciar el «desarme ideológico» que se ha producido en España y amenaza con «la destrucción de todo lo hermoso que nuestra civilización había levantado», amenaza que hoy se concreta –dice el autor– en las alianzas entre «una izquierda adolescente y posmoderna» con el «golpismo separatista».

En el alegato de García Cortázar a favor de la recuperación de la memoria, hay, en primer lugar, un llamamiento a los católicos, para que abandonen su silencio por «terror a ser mirados como altaneros residuos del pasado tratando de proteger sus privilegios». Pero igualmente se dirige a los no cristianos. Sin pretensiones de exclusividad para la herencia cristiana, sin nostalgias de tiempos pasados y sin asomo alguno de antimodernismo, les recuerda que «bajo el signo de la cruz el poder fue limitado», se proclamó «la fraternidad íntima de los seres creados por Dios» y aún hoy «sigue alzándose el clamor frente a la injusticia». Más allá de convicciones personales, esa cruz «nos identifica, a creyentes y no creyentes, como miembros de una civilización dos veces milenaria. Intentar extirpar esta memoria deja a España desarmada frente a los avatares de la historia e inexorablemente la conduce al suicidio».

Este es «un libro que nos invita a tomarnos muy en serio nuestra fe» y a asumir «nuestros compromisos cívicos», dijo en la presentación, celebrada en la Fundación Rafael del Pino, el escritor Juan Manuel de Prada, quien definió a Cortázar como «un gran patriota» y «un coloso de nuestra cultura». Desde un planteamiento similar, Alfonso Bullón de Mendoza –hablando como historiador pero sobre todo en calidad de presidente de la Asociación Católica de Propagandistas– resaltó que no sería propio de un católico renunciar a transformar la sociedad; mientras que el militar e historiador Hugo O'Donnell, parafraseando a Marcello en *Hamlet*, sentenció que «algo huele a podrido hoy en España».

Ricardo Benjumea

Alfonso Cuarón

Yalitza Aparicio con Marco Graf y Daniela Demesa en un fotograma de *Roma*

Roma

La historia de una mujer que da la vida en silencio

Cine
Juan Orellana

Tras un anecdótico estreno en salas, este viernes llega mundialmente a Netflix *Roma* de Alfonso Cuarón, la película que se hizo con el León de Oro del Festival de Venecia, y que representa a México en la carrera de los Óscar. El famo-

so director mexicano, popularmente conocido por títulos como *Hijos de los hombres*, *La princesita*, *Harry Potter y el prisionero de Azkaban* o la más reciente *Gravity*, abandona por un momento el cine comercial para centrarse en una obra más íntima, muy personal. Tan personal que Cuarón ha asumido las labores de director, guionista, director de fotografía y montador. *Roma* es fundamentalmente una obra *biográfica*, una recuperación feliz y dolorosa de

las experiencias de su infancia y que sobre todo supone un homenaje a las mujeres de su niñez, especialmente a Liboria Rodríguez, Libo, la *tata* indígena que trabajaba en casa de los Cuarón Orozco cuando él era pequeño. Su trasunto en esta película es Cleo, interpretada por Yalitza Aparicio, una actriz no profesional que en la vida real es maestra en Oaxaca. Más que un homenaje es un canto de amor a esta sencilla mujer a la que Cuarón sigue venerando a sus 57

años y después de 30 años viviendo fuera de México.

Cuarón ha dejado claro que no le ha interesado hacer una película política, pero ello no impide que el contexto social en el que ocurre la historia, a principios de los 1970s, se cuele en la película, como los sucesos luctuosos de Corpus Christi, ocurridos el 10 de junio de 1971 en Ciudad de México y la aparición de grupos paramilitares. También es evidente la relación entre razas y clases sociales en una casa de clase media, donde todas las trabajadoras domésticas son mixtecas. Pero, fundamentalmente, la película, rodada en blanco y negro, es el retrato de una mujer buena, sencilla, temerosa, de firmes convicciones elementales. Una mujer que vive y se desvive para una familia que no es la suya, que acepta sin rechistar los desaires de la vida, y que sufre en sus carnes alguna de las tragedias más duras que puede vivir una mujer. Pero de su boca no sale una sola maldición, sino que sigue al pie del cañón pase lo que pase, dispuesta incluso a jugarse la vida por unos niños que no son los suyos, sino los de sus patrones. En la película no hay una sola mueca de rebeldía, resentimiento o militancia de empoderamiento femenino. No es el objetivo de Cuarón. No quiere reprochar la docilidad y sumisión de esta mujer, sino agradecerle su amor y su entrega; es –en palabras de Cuarón– un regalo de cumpleaños.

Roma no es una película comercial al uso. No hay escenas de acción –o casi–, ni encontramos efectos especiales o un montaje picado. Es una cinta contemplativa, minuciosa, lenta, como el emerger de los recuerdos de la infancia. Apenas ocurren cosas *peliculeras*, sino que ocurre la vida, tal cual, llena de silencios, de cosas no dichas, de dolores no aireados. En realidad, en *Roma* suceden un montón de cosas, que no se ven con los ojos, pero sí con la inteligencia y el afecto cómplices del espectador.

Programación de **TRECE** Del 13 al 19 de diciembre de 2018 (Mad.: Madrid. Información: 13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 13 diciembre

09:00. Galería del Coleccionista
10:25. Informativo Diocesano (Mad.)
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Crónica de Roma
12:30. *Río Diablos* (+7)
16:15. *Guerrilleros en Filipinas* (+7)
18:15. Presentación y cine Western: *El sheriff de Oracle* (TP)
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Viernes 14 diciembre

09:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Documental religioso
12:30. *Tres sargentos* (TP)
16:15. *Los diablos del Pacífico* (TP)
18:15. Presentación y cine Western: *Un hombre sólo* (+7)
21:40. No sólo vengo a hablar de mi disco (+7)
22:30. Fe en el cine: *Moisés* (TP)
01:30. *La Batalla de Belgrado* (+12)
03:15. *Hora cero: Operación Rommel* (+7)

Sábado 15 diciembre

09:30. Misioneros por el mundo (TP)
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera)
11:00. Santa Misa Orde-nación Episcopal desde Ávila
13:30. Crónica de Roma (Redifusión)
15:00. Sobremesa de cine: *El santuario* (+7)
16:40. *600 kilos de oro puro* (+7)
18:50. *Sin piedad* (+16)
20:30. *Forajidos* (+12)
22:00. *Diablos* (+18)
23:45. *La prueba del crimen* (+18)
01:45. *Boiling point* (+12)
03:30. *Sol rojo* (+12)

Domingo 16 diciembre

09:15. Perseguidos pero no olvidados
09:55. *El camino de Sagebrush*
11:00. No sólo vengo a hablar de mi disco
11:55. Palabra de vida y Santa Misa
12:00. Documental. *San José de Calasanz*
13:00. Periferias
13:50. Misioneros por el mundo (TP)
15:00. *La becerrada* (TP)
17:00. *Chantaje a un torero* (+16)
18:50. *Las aventuras de Jeremiah Johnson* (+12)
20:30. *Fuerza 7* (TP)
22:15. *Hitman* (+18)
00:00. *Duelo final* (+12)
01:45. *El hombre del Río Nevado* (+7)

Lunes 17 diciembre

09:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Periferias (Redifusión)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Martes 18 diciembre

09:00. Galería del Coleccionista
10:57. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Misioneros por el mundo (Redifusión)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

Miércoles 19 diciembre

09:00. Galería del Coleccionista
09:40. Audiencia general (TP)
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Perseguidos pero no olvidados (TP)
12:30. Cine
16:15. Cine
18:15. Presentación y cine western
22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7)
00:30. El comisario (+16)
01:45. Teletienda

A diario:

● **08:00** (salvo S-D-L). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión) ● **10:55** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **13:00** (salvo S-D).- Avance informativo (TP) ● **14:30**. Al Día (TP) ● **15:00** (salvo S-D). Médico de Familia (TP) ● **17:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **19:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP) ● **20:30** (salvo S-D).- TRECE al día (TP)

Joe repartirá vuestras cartas a los niños de la calle

Alberto López/Misiones Salesianas



Dos chicos del Centro de Cuidado para Niños, durante una actividad en Don Bosco Fambul

▼ Cuando era pequeño, en su casa de Freetown (Sierra Leona) no había medios casi ni para sobrevivir. Por eso, un día, Joe se escapó. Vivió en la calle hasta que lo ayudaron en Don Bosco Fambul. Ahora, él ayuda a otros chicos

María Martínez López

¿Cómo vais con las cartas para nuestros amigos de Sierra Leona? ¡Queda solo una semana de plazo! Hoy os presentamos a uno de los *carteros* que las van a repartir a los niños de Don Bosco Fambul en vuestro nombre. Se llama Joe Conteh, y cuando era pequeño fue un niño de la calle. Hoy coordina el Centro de Cuidado para Niños y es como un padre para los 50 niños que pasan por él cada nueve meses, mientras les ayudan e intentan que vuelvan con sus familias.

Como la de miles de chicos africanos, la historia de Joe empieza en una familia muy pobre. «En casa no había suficiente dinero para mantenernos a todos, porque éramos muchos», nos cuenta. Mientras con sus padres y hermanos sufría la pobreza, tuvo

la mala suerte de hacerse amigo de otros chicos que le acabaron convenciendo de que estaría mejor sin sus padres. Y se escapó.

Cuando ya estaba viviendo en la calle, Joe se dio cuenta de que no era tan bonito como esperaba. «Cada día teníamos que luchar un montón para sobrevivir». Lo conseguían haciendo pequeños trabajos, mendigando o robando. Corrían bastante riesgo de sufrir violencia, de ponerse enfermos, o incluso de que lo detuvieran y lo mandaran a una cárcel de adultos.

Un nuevo hogar

Así era su vida, hasta que conoció a los salesianos. «Un día vino una persona de Don Bosco Fambul. Me preguntó si quería seguir en la calle o volver a casa». Joe no sabía si fiarse, porque «venía gente de

Jorge Crisafulli



Joe con un niño de la calle

muchas organizaciones a hablar con nosotros, pero al final solo sacaban unas fotos y se iban».

Tuvieron que ir a verle dos veces más hasta que al final se decidió a visitar el centro. Y, al conocerlo, decidió quedarse. «En esa época éramos muchos, 72». En su caso, no fue posible que volviera con sus padres. «Pasamos allí diez meses, y luego nos preguntaron si queríamos seguir estudiando en el colegio o hacer formación profesional. Eligiéramos lo que eligiéramos, nos ayudarían dos años más». Así que se decidió por la formación profesional. «Me preparé durante 18 meses, y al final me dieron las herramientas que necesitaba para empezar a trabajar. Me gradué el 22 de junio de 2002», recuerda orgulloso.

«Quiero ayudar»

Ahora está casado y tiene un hijo de 15 años, que se llama John en honor al padre John Thompson, el fundador de Don Bosco Fambul. Fue la persona más importante de su vida en ese período. De hecho, «después de todo lo que Don Bosco Fambul había hecho por mí, decidí que quería ofrecerme para trabajar ahí». Su gran sueño es que los niños de la calle «tengan un futuro mejor. Vivir en este país no es fácil. Pero yo les digo que estar aquí es una gran oportunidad y que tienen que trabajar juntos para lograr ser libres, ciudadanos responsables y amigos de Dios. Cada día rezo por ellos».

Estos niños también necesitan vuestras oraciones... y todo el cariño que podáis enviarles con vuestras cartas. Recordad que tenéis que escribir en inglés, antes del 20 de diciembre, a c/ Pasa 3, 28005 - Madrid o a pequealfa@alfayomega.es.

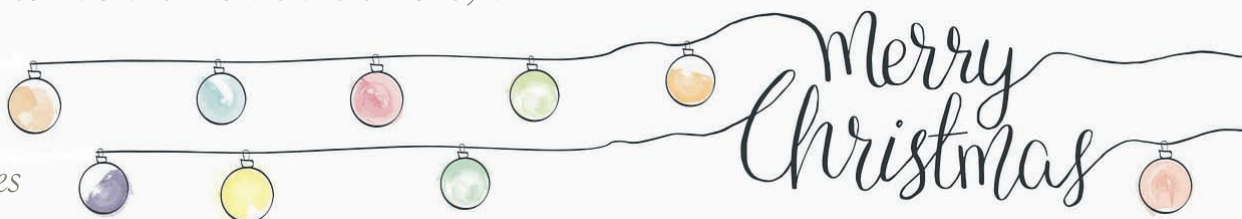
¡Felicitad la Navidad a los niños olvidados de Sierra Leona!

Mándanos tu carta en inglés hasta el 20 de diciembre, a:

c/ Pasa, 3

28005 - Madrid

O a pequealfa@alfayomega.es





Saúl Craviotto, piragüista y embajador de Manos Unidas

«Mi familia es mi sustento»

Hace unas semanas, **Saúl Craviotto** (Lérida, 1984) estuvo en Mozambique de la mano de Manos Unidas. El cuádruple medallista olímpico en piragüismo subraya que una experiencia así «te abre a la realidad del mundo y te pone los pies en el suelo». Aunque ahora está centrado en los Juegos Olímpicos de Tokio, su familia y su trabajo como policía, confía en seguir colaborando con la ONGD de la Iglesia.

Manos Unidas/Limbo Agency



A caba de estar en Mozambique con Manos Unidas, ¿cómo ha sido la experiencia?

Ha sido una experiencia muy bonita, he vivido algo inolvidable. Es necesario de vez en cuando conocer países como Mozambique porque te abre a la realidad del mundo y te pone los pies en el suelo. Recuerdo a niños con patinetes hechos con cuatro palos o pelotas de fútbol hechas con plásticos, envueltas con cinta aislante. O cosas complicadas como a un niño con una infección en el oído, que estaba supurando pus, sin antibiótico ni nada para el dolor.

¿Le gustaría conocer otros proyectos de Manos Unidas de primera mano?

Me encantaría. He podido ver la experiencia con los responsables de Manos Unidas. Son gente maravillosa con un corazón brutal, que trabaja de forma altruista. He podido palpar cómo usan el dinero, cómo tratan a las personas, y me he enamorado de su labor. Estoy encantado de colaborar y me encantaría seguir vinculado a ellos.

Esa entrega se ve muy nítida en los misioneros...

Conoci al padre Germán, que estuvo 20 años en el Congo y lleva otros veintitantos en Mozambique. Es una persona que ha entregado su vida por y para los demás. Tienen el cielo ganado.

El proyecto que visitó une educación y deporte. Buen binomio, ¿no?

Fuimos a inaugurar un pabellón para que más de 1.200 niños pudieran jugar al fútbol sala, al baloncesto y al balonmano. Cualquier acción que hubiera podido hacer para mejorar la calidad de vida de la gente allí habría sido bonita, pero, siendo deportista, algo así me llena mucho más. El deporte me ha ayudado para todo, me ha forjado la personalidad, ha forjado mis valores. Es necesario invertir en deporte en España, en Mozambique y en cualquier parte del mundo. Mientras los niños estén haciendo deporte, no estarán haciendo otras cosas.

Muchos niños admiran a Saúl Craviotto...

Ser el espejo de muchos niños, sobre todo pira-

güistas que están empezando y me ven casi como un héroe, como veía yo a los del Equipo Nacional cuando era un crío, es una gran responsabilidad. Espero que vean a un chaval normal. Lo que hay que enseñarles es que las cosas, ya sea en los estudios, el trabajo, el deporte o cualquier ámbito, se tienen que vivir con mucha constancia, sin tirar la toalla. Cuando voy a dar charlas a los colegios, intento transmitir eso y no venderles humo al estilo de libros de «ponte en forma en cuatro días». Las cosas se consiguen con mucho esfuerzo.

Tras sus títulos, ¿ha aumentado el interés por el piragüismo?

Desconozco el número de fichas pero donde entreno, en Asturias, sí se ve movimiento... Supongo que, gracias a Carolina Marín, también habrá quien se interese por el bádminton. Si he podido aportar mi granito de arena para que haya más deporte o más piragüismo, bienvenido sea.

¿Cómo se compagina entrenar en Asturias con una gastronomía como la de allí?

[Se ríe] Complicado. La alimentación es un pilar básico para un deportista y en Asturias hay muy buen producto, se come en abundancia...

Hablando de cocina, ¿con qué se queda de su victoria en Masterchef Celebrity?

Me quedo con la experiencia, que al final es con lo que me voy a quedar de todo. Me quedo con los compañeros que hice, con haber conocido el mundo de la televisión por dentro, con las puertas que se han abierto... Antes no sabía hacer nada, pero ahora he perdido un poco el miedo a cocinar. Aunque ya estoy otra vez más en la rueda del deporte y a mí mujer le encanta cocinar, los fines de semana intento hacer algo para no perder lo que aprendí.

En redes muestra orgulloso a su familia...

Es el apoyo principal. Sin mi mujer, mis hijas [de 10 meses y 4 años], mis padres y mis hermanos, no sería quien soy. Son la alegría de mi vida; son mi sustento, mi pilar.

La victoria suele saber bien, ¿tenerlos a su lado hace más llevadera la derrota?

Sí, los que suelen estar cuando fallas son tus familiares y tus amigos de verdad. La victoria o el éxito tienen muchos amigos, todo el mundo quiere ponerse en las fotos, recibes muchos mensajes; pero cuando fracasas o te va mal, la cosa cambia.

¿Qué retos tiene ahora por delante?

Sigo muy unido al tema deportivo y, por supuesto, con mi familia; la cocina la dejo algo más de lado, y sigo ejerciendo de policía... El reto deportivo que tengo ahora es ir a Tokio, a mis cuartos Juegos Olímpicos, e intentar una quinta medalla olímpica. Después ya veremos hay que tener algún reto.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fotos: Comedor del Ave María



El comedor del Ave María, en diferentes fotos retrospectivas y en la actualidad

400 años dando pan y cariño

▼ El comedor del Ave María, en pleno centro de Madrid, celebra su cuarto centenario. En todo este tiempo se han visto desbordados por el apoyo de los madrileños: «La gente de Madrid es muy, muy solidaria»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El 12 de diciembre de 1618 empezaba a funcionar en Madrid por iniciativa de san Simón de Rojas uno de los comedores más antiguos de España, el del Ave María, en lo que hoy es el centro de la capital pero entonces era un apartado convento trinitario rodeado de huertas.

Siete años antes, Rojas fundó la Congregación de los Esclavos del Dulcísimo Nombre de María, prácticamente dedicada en exclusiva a propagar la devoción a la Virgen. «Pero Simón de Rojas se cansó y dijo que una congregación mariana no podía dedicarse solo a proveer de aceite a las lámparas [con la imagen de la Virgen], así que decidió empezar a repartir comidas a los pobres», cuenta el trini-

tario Paulino Alonso, encargado del comedor desde hace 27 años.

En aquella época acudían al Ave María sacerdotes pobres, muchos soldados, indigentes y presos que salían de la cárcel de la Madrid, entonces en el edificio que hoy ocupa el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fueron los primeros que a lo largo de la historia de Madrid deben su sustento cotidiano a este pequeño enclave de caridad que ahora celebra su cuarto centenario bajo el lema *400 años dando pan y cariño*, «porque nosotros no queremos solo dar comida, sino que los pobres se sientan acogidos y queridos», explica Alonso.

A lo largo de estos cuatro siglos, el Ave María ha ofrecido cenas, desayunos, comidas, bocadillos..., de manera ininterrumpida, con excepción de algún periodo de obras y de los avatares de la Guerra Civil. En la actualidad, el comedor hace posible que 350 personas puedan tomar un desayuno caliente por la mañana, y que cerca de 50 puedan tomar un bocadillo para pasar la tarde en las calles de Madrid. A eso se suma la atención a 35 familias cada semana, a las que se les da un carro lleno de alimentos.

María: Conchita, Enrique, Ángel..., que «son fantásticos, fuera de lo común».

Servir y dar alegría

Más o menos cuando Francisco vino por primera vez como voluntario lo hizo también Consuelo, que lleva ayudando en el comedor cada jueves desde hace 24 años. «Para mí es algo que me llena mucho, me reservo ese día para venir aquí y darle toda mi dedicación». Sus tareas aquí son sobre todo «servir e intentar darles algo de alegría. No se trata solo de darles un

De voluntario... a pedir ayuda

«No recuerdo cuándo fue el primer día que vine a comer al Ave María. Un amigo me habló de esto y vinimos. Pero nada más entrar por la puerta se me encendió la bombilla: yo había estado aquí 25 años antes, porque vine varios días a trabajar como voluntario. No me podía ni imaginar que acabaría comiendo aquí en el mismo comedor al que venía para ayudar...», dice Francisco, uno de los habituales del Ave María en los últimos tiempos.

«He conocido a mucha gente buena en la calle»

¿El motivo de su situación? «La vida, la crisis... Yo estaba con mi padre pero él se murió. Nos dedicábamos a comprar y vender terrenos pero luego se dio mal todo, y acabé en la calle. Llevo así desde 2013. Duermo en casa de amigos que me apoyan y poco a poco voy saliendo. Vengo aquí a desayunar, y el resto del día arreglo mis cosas para algún día salir de esto», dice Francisco, sin

entrar en más detalles.

Francisco reconoce agradecido toda la ayuda que ha recibido estando en la calle, y recuerda con especial cariño a Paulino Alonso, a la comunidad de Sant'Egidio, al padre Ángel, a la comunidad del Cordero, a Manuel (el portero del palacio arzobispal de Madrid), al obispo de Alcalá, a diversos sacerdotes... «He conocido a mucha gente buena en la calle», afirma. Y se le saltan las lágrimas al recordar a los voluntarios del Ave



Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



«La gente responde muy bien»

«A nosotros nunca nos ha faltado de nada –asegura Paulino Alonso– porque la gente de Madrid es muy, muy generosa». A día de hoy, mantener el ritmo de ayuda que ofrece el comedor cuesta 300.000 euros al año, cantidad que se obtiene íntegramente de donativos privados: 100.000 euros en alimentos donados por establecimientos de la zona o por el Banco de Alimentos, y el resto procedente de las aportaciones económicas de particulares. Hasta hace poco el Ayuntamiento colaboraba con una subvención, «pero nos la ha quitado este año. Dicen que es por falta de presupuesto, pero no se entiende, la verdad», lamenta el religioso.

En sus 27 años al frente del Ave María, Paulino Alonso ha podido observar una evolución en las personas que acuden al comedor en busca de ayuda. «Cuando entré, venían muchos toxicómanos y enfermos de sida; luego, hasta los atentados del 11 de marzo, vinieron muchos marroquíes; y después muchos latinoamericanos e inmigrantes del este de Europa. En esta última etapa están viniendo muchas personas que simplemente se han quedado en el paro y no salen

adelante, extranjeros y españoles que no tienen más remedio que venir a pedir alimentos. A estos se les nota mucho porque suelen entrar con la cabeza baja, como si estuvieran avergonzados...», dice, si bien aclara que, en los últimos tiempos, ha disminuido el número de personas que acuden al comedor: «Se nota que estamos saliendo de la crisis, vienen menos que en años anteriores, entre 40 y 60 personas menos cada día».

Aparte de toda esta labor, el Ave María ofrece un servicio de escucha, martes y viernes, para que quien quiera pueda hablar sobre sus problemas a la hora de encontrar trabajo o de conseguir papeles. Y hay una mano tendida a los internos de la cárcel de Soto del Real, donde Paulino Alonso ejerce también su labor de sacerdote al frente de la pastoral penitenciaria: «Les llevamos un paquete de ropa o un pequeño ingreso para sus gastos dentro de la prisión, y eso lo hacemos también como una iniciativa del comedor».

«Gracias a Dios, la gente responde siempre muy bien –prosigue–, en Madrid la gente es muy solidaria. Mucho, la verdad. En los años de la crisis estuvimos desbordados de donativos, hasta el punto de que los bocadillos de la

tarde y los alimentos a las familias los empezamos a distribuir en los años más duros. Fue un plus de servicio que empezamos a ofrecer durante la crisis. La gente se volcó».

La generosidad de los madrileños

Esta generosidad se extiende también a los voluntarios, alrededor de 200, que se turnan para colaborar en el reparto de comida. «Nunca nos han faltado. En esto tampoco hemos tenido nunca ningún problema. A veces vienen de colegios o parroquias de los trinitarios, o también gente que llama a la puerta y se quiere apuntar. Los sábados están reservados a los jóvenes, que vienen de algún colegio nuestro. El resto suelen ser personas jubiladas o amas de casa que tienen tiempo disponible para pasar aquí una mañana. No hemos tenido nunca ningún problema, hasta el punto de que cada semana tenemos que rechazar a una o dos personas simplemente porque no hay plazas. Les tenemos que decir que no, que estamos a tope, hay personas que tienen que venir cada tres semanas porque no hay otra posibilidad. Eso es lo más asombroso de toda esta historia: la gente es muy, muy solidaria».

plato de comida, sino también de acogerlos y atenderlos y responder a sus preguntas. La calle quema mucho, es muy dura. Pienso a veces que cualquiera de mis hijos podría haber caído en este mundo y haber necesitado venir aquí. Yo me levanto y me ducho y desayuno y tengo agua caliente todos los días, pero ellos no. Yo tengo todo y ellos nada», dice. Por eso «vengo aquí con el objetivo de sacar lo mejor de mí misma, porque es bonito hacer algo por los demás. Para mí es una alegría poder venir aquí y ofrecer mi tiempo, y darles una palabra de cariño además del desayuno».

Juan Luis Vázquez Díaz- Mayordomo



Francisco, Paulino Alonso y Consuelo, en el comedor



De Madrid al cielo
Concha
D'Olhaberriague

Un Goya de visita en el Prado

El próximo año celebra el Museo del Prado su II centenario y son muchas las exposiciones previstas. No obstante, les quiero hablar de una que está abierta ahora y reviste un interés especial por el autor, el valor del cuadro y la circunstancia de su creación.

Francisco de Goya estudió unos años en el colegio de Santo Tomás de los padres escolapios de Zaragoza, y desde entonces mantuvo con ellos un fuerte vínculo de gratitud. Estando ya en Madrid, recibió por parte del prior de san Antón el encargo de pintar a su santo titular, José de Calasanz, en el momento de recibir la última comunión.

Hace un tiempo tuve el privilegio de contemplar con detenimiento el cuadro en la residencia de los escolapios en el barrio de Argüelles, debido a la gentileza del padre Arce, quien me explicó con amabilidad y sabiduría extremas los detalles de esta obra maestra. *La última comunión de San José de Calasanz* es una obra conmovedora por el ambiente trascendental que irradia gracias al tema, la composición y los tonos, con un potente contraste lumínico.

En la iglesia romana de San Pantaleón, enfermo y nonagenario, recibe Calasanz el sacramento de manos del padre Berro. Un halo celeste realza la extremaunción. La luz cándida irradiada del alba del oficiante compone la antítesis central con la negrura del ambiente y el palpito mórbido de la boca del santo, un cráter, en palabras de Camón Aznar. A la derecha, observamos unos niños; entre ellos el nieto del pintor, Mariano y quizá Víctor Hugo, alumno de San Antón cuando su padre fue embajador francés en Madrid. En el centro, otras figuras para ocultar la colocación errónea del manípulo; a la izquierda, se asoma Goya. Todos estos personajes secundarios recuerdan a las pinturas negras.

No hay pieza donde la muerte esté tan actuante. En *Los fusilamientos del tres de mayo* vemos la violencia como ingrediente esencial de la historia humana; en *Los Desastres*, la vesania; aquí el ineludible tránsito en ejecución. Con los frescos del Pilar y la cúpula de san Antonio de la Florida, este cuadro constituye el culmen de la pintura religiosa de Goya.

Al llevar el lienzo a los escolapios, el artista les hizo una rebaja y les regaló un magnífico cuadro más pequeño: *La oración en el Huerto*.

Agenda

Jueves 13

■ Comienza a las 17:00 horas la visita pastoral de monseñor Jesús Vidal a la parroquia Santa Rosa de Lima.

■ ForoPalabra organiza en el salón de actos del Banco Sabadell a las 19:30 horas un coloquio sobre la eutanasia y los cuidados paliativos.

■ El profesor de Historia de la Universidad CEU San Pablo José Luis Orella habla a las 19:30 horas sobre *La Cristiandad en Europa* en los Jueves Culturales que organiza Mater Dei en la parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria.

Viernes 14

■ Monseñor Martínez Camino comienza a las 17:00 horas la visita pastoral a La Cena del Señor.

■ La Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino organiza a partir de las 10:00 horas el ciclo Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega.

■ Santa María del Silencio ofrece el testimonio de esperanza del sacerdote venezolano Osmin Serrano, a las 19:30 horas.

Sábado 15

■ El arzobispo de Madrid ordena presbítero a Andrey Havlich, religioso de los Misioneros Oblatos, a las 18:00 horas en la parroquia de la Virgen Peregrina.

■ La parroquia de la Virgen de la Paloma ofrece una vigilia de Adviento como preparación a la Navidad, a las 20:00 horas.

Domingo 16

■ El cardenal Osoro celebra las bodas de oro de la parroquia de San Antonio María Zaccaria con una solemne Eucaristía a las 13:00 horas.

■ Los Scouts-MSC reciben en la catedral de la Almudena la Luz de la Paz de Belén en una ceremonia presidida por el arzobispo de Madrid a las 18:30 horas.

■ La Comisión Diocesana de Ecología Integral organiza una salida contemplativa al Valle del Lozoya, con motivo del Día Internacional de las Montañas.

Lunes 17

■ El asesor de liturgia del Arzobispado de Madrid Adolfo Lucas Maqueda habla del Adviento y de la Navidad en San Manuel y San Benito, a las 19:00 horas.

La Merced y Comillas organizan una jornada sobre Infancia Refugiada

«Se trata a los menores como sospechosos»

APF/Fadel Senna



Dos chicos, menores no acompañados, en el puerto de Melilla, el pasado septiembre

J. L. V. D-M.

«En España se trata a los menores inmigrantes no acompañados como si fueran adultos. No prevalece el que sean menores o que sean susceptibles de protección internacional. Por eso, todo lo que se les puede ofrecer es una cobertura incompleta», denuncia Luis Callejas Rodríguez-Palmero, director de la fundación La Merced Migraciones, que organizó el miércoles en Madrid, en colaboración con la Cátedra Santander de Derecho y Menores, de la Universidad Pontificia Comillas, la jornada Infancia Refugiada, sobre la realidad de los niños y niñas refugiados en España. En ella se identificaron las dificultades, retos y oportu-

nidades, y se aportaron ejemplos de buenas prácticas en la acogida la integración y la participación de la infancia refugiada de la mano de los testimonios de jóvenes solicitantes de asilo que se vieron obligados a huir de su hogar.

En España hay cerca de 12.000 menores, y su abordaje es competencia de las comunidades autónomas. «Según la ley tendrían que documentarlos y regularizarlos en el momento en que son tutelados –explica Callejas–, pero cada comunidad autónoma trabaja de una manera distinta. Algunas dejan pasar el tiempo, otras hacen pruebas de edad obsoletas, otras ponen en cuestión la documentación que aportan los mismos menores... En general

se les trata con sospecha y se desconfía de ellos. Se les trata más como un inmigrante más que como un menor que necesita protección».

La jornada quiso «acercar la realidad de los menores a los agentes claves para su protección, ya sean públicos o asociaciones, y posibilitar la mejora de las prácticas de identificación de los menores hasta contemplar incluso su protección internacional», explica el director de la fundación La Merced Migraciones, que desde 2009 pilota el proyecto Solidaridad de Responsabilidades, para poner a trabajar en red a profesionales y agentes que intervienen en los procesos de integración de los niños y niñas solicitantes de protección internacional.

El agua y la alimentación, a debate

J.L.V.D-M.

Este jueves tiene lugar en Madrid la jornada *Agua, agricultura, alimentación. Construyamos el mañana*, organizada por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), la Universidad Politécnica de Madrid, la Misión Per-

manente de la Santa Sede ante la FAO y otras organizaciones relacionadas con la alimentación y la agronomía.

«El congreso surge como una respuesta al mensaje del Papa para la pasada jornada mundial de oración por el cuidado de la Creación, en el que pedía que tuviéramos un cuidado especial del agua, buscando su esmera-

da gestión», explica Fernando Chica Arellano, observador permanente de la Santa Sede ante la FAO, para quien «el estudio de cuestiones tan fundamentales como el agua, la agricultura y la alimentación es importante, pero no suficiente», ya que en estos momentos no basta solo con la formación: «Es necesario pasar a la acción».